



# AUTARQUÍA O LA PLANIFICACIÓN DE LA ESCASEZ



HACER  
MEMORIA

**Hacer Memoria** es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

**Hacer Memoria** representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanden de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Safekat, S. L.

# CRÉDITOS

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Rafael Buhigas Jiménez

**Foto portada:** Archivo General de la Administración (AGA). Alcalá de Henares.  
Barrios del extraradio de Madrid. Década de 1940.

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

**NIPO (edición online):** 127-25-023-3

**Fecha de edición:** diciembre de 2025

# QUIÉN HACE ESTA GUÍA

## DAVID CONDE CABALLERO



David Conde Caballero es doctor en Antropología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), donde obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado, y actualmente es profesor titular en la Universidad de Extremadura. Coordina el Grupo Interdisciplinar de Estudios en Sociedad, Cultura y Salud (GICSA) de dicha universidad. Su investigación se centra en las relaciones entre cultura, salud y alimentación, con especial énfasis en el hambre de posguerra en España, sobre la que ha desarrollado una destacada línea de trabajo, siendo autor de la única tesis doctoral culturalista sobre el tema. Entre sus obras más relevantes se encuentran *Cuando el pan era negro*, *Hambre. Una etnografía de la escasez de posguerra en Extremadura* y *Las recetas del hambre. La comida de los años de posguerra*, publicada por la editorial Crítica. Ha impartido numerosas conferencias sobre los años del hambre en España y ha sido reconocido con premios como el Internacional de Investigación Arturo Barea (2019) y el de la Asociación Portuguesa de Antropología (2020). Además, ha sido profesor visitante en las universidades San Carlos de Guatemala, Nova de Lisboa (Portugal) y Gävle (Suecia), y es presidente electo de la International Commission on the Anthropology of Food and Nutrition (ICAF), así como editor jefe de la revista científica *AFOCUN* (Archives on Food, Culture and Nutrition).



## GLORIA ROMÁN RUIZ



Gloria Román Ruiz es doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada. Actualmente es investigadora postdoctoral Ramón y Cajal en la Universidad de Almería. Previamente fue investigadora postdoctoral Juan de la Cierva Incorporación en la Universidad de Granada e investigadora postdoctoral en la Radboud University (Nimega) y en el NIOD Institute for War, Holocaust and Genocide Studies (Ámsterdam). Ha realizado estancias de investigación internacionales en la London School of Economics, la University of Bristol y la Universidade de Lisboa. Su línea de investigación se ha centrado en la historia social y la historia de la vida cotidiana durante el régimen franquista. En particular, ha abordado las prácticas de resistencia cotidiana, las políticas sociales del régimen, el control sociomoral y los procesos de aprendizaje democrático durante el tardofranquismo y la transición. Particular atención ha prestado a los años del hambre, analizando tanto las respuestas populares de la población frente a la escasez como la memoria popular y encarnada de la hambruna. Ha publicado *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas* (PUV, 2020) y *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo en la Granada de posguerra* (Comares, 2015). También es autora de numerosos capítulos de libro y de artículos en revistas nacionales e internacionales. Actualmente es la investigadora principal de una Beca Leonardo de la Fundación BBVA sobre “Los niños de Franco. Miserias y estrategias cotidianas de una infancia en dictadura (1939-1952)”.

## CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS



Claudio Hernández Burgos es profesor titular en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, donde participa activamente en el grupo de investigación MEDEA: Memoria de Andalucía. Política, Sociedad y Medio Ambiente en los siglos XIX y XX. Es autor de monografías como *Granada azul. La construcción de la Cultura de la Victoria durante el primer franquismo, 1936-1951* y *Franquismo a ras de suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, y coeditor de volúmenes colectivos como *No solo miedo, Fascismo y Modernismo*, *Esta es la España de Franco* y *El franquismo se fue de fiesta*. También ha editado *Ruptura. The Impact of Nationalism and Extremism on Daily Life in the Spanish Civil War* y más recientemente ha coordinado obras como *The Soul of the Nation* (2024) y *Divertirse en dictadura* (2024). Su producción incluye numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. En 2021 publicó *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Además es docente en diversos programas de grado y máster. En la actualidad dirige el proyecto “La familia franquista: política, economía y cultura cotidianas en el ‘desarrollismo’ (1956-1975) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



# HACER MEMORIA

## AUTARQUÍA O LA PLANIFICACIÓN DE LA ESCASEZ

Cuando la guerra terminó en 1939, los españoles creyeron que lo peor había pasado. Se equivocaban. Franco impuso la autarquía, una política económica que prometía grandeza pero trajo hambre y enfermedad. Durante más de una década, el país se convirtió en un territorio de cuerpos famélicos, viviendas inhabitables y enfermedades olvidadas. Pero en medio de tanta miseria floreció la resistencia cotidiana de quienes aprendieron a vivir con nada, a burlar las leyes injustas y a sostener su dignidad. Esta guía te invita a adentrarte en aquellos tiempos oscuros y a descubrir cómo se sobrevivieron cuando todo estaba en contra.



## POLÍTICAS HERRADAS

La llegada de Franco al poder supuso un cambio en todos los ámbitos de la vida. El dictador mostró un especial interés por la economía, en la que afirmaba poseer la clave para abrir una tercera vía, al margen tanto del capitalismo como del comunismo. Estas ideas se concretaron en una política económica conocida como autarquía, basada principalmente en la creencia de que España podía valerse por sí misma. Sin embargo, la realidad demostró lo contrario: el tiempo se encargó de evidenciar cuán equivocado estaba.

## EL ESPEJISMO FRANQUISTA

El régimen de Franco se esforzó por dibujar el retrato de una España próspera, resurgida gracias a su mano firme y su liderazgo. Los medios de comunicación se convirtieron en su eco constante, difundiendo un mensaje de optimismo y grandeza que pretendía ocultar las grietas del país. Pero tras esa fachada luminosa se extendía una realidad mucho más sombría: la pobreza se hacía cada vez más profunda, las enfermedades golpeaban sin piedad y la vida cotidiana de los españoles se consumía entre la escasez y el desengaño.



## EL RESULTADO: UN PAÍS EN RUINAS

Lo que Franco había concebido como una solución no fue sino el origen del problema. Poco a poco, los españoles vieron cómo sus calles se llenaban de pobreza, hambre y enfermedad. La cartilla de racionamiento, el estraperlo y los piojos se convirtieron en compañeros inevitables de la rutina diaria. La España autárquica se transformó en el escenario de una auténtica novela picaresca, donde la astucia y la miseria eran las únicas armas posibles para sobrevivir.



## AUTORES



David Conde Caballero es doctor en Antropología y profesor titular en la Universidad de Extremadura, e investigador experto en la relación entre cultura, salud y alimentación. Destacan sus estudios sobre el hambre de posguerra en España.



Gloria Román Ruiz, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada, es investigadora Ramón y Cajal en la Universidad de Almería. Su trabajo se centra en la vida cotidiana y las resistencias durante el franquismo, destacando sus estudios sobre el hambre y las estrategias populares en la posguerra.



Claudio Hernández Burgos, doctor en Historia Contemporánea y profesor titular en la Universidad de Granada, centra su investigación en la historia social y cultural de la guerra civil, el franquismo y las dictaduras europeas del siglo xx, con especial atención a la vida cotidiana, las actitudes sociales y los procesos de nacionalización.

# ÍNDICE

|                                                  |    |  |
|--------------------------------------------------|----|--|
| QUIÉN HACE ESTA GUÍA                             | 4  |  |
| INFOGRAFÍA                                       | 7  |  |
| INTRODUCCIÓN: LA AUTARQUÍA IMPOSIBLE Y FRACASADA | 9  |  |
| 1. RACIONAMIENTO DEL HAMBRE                      | 13 |  |
| 2. LA AUTARQUÍA SIN PULSO                        | 17 |  |
| 3. LA INFRAVIVIENDA                              | 21 |  |
| 4. NACIÓN TÍSICA                                 | 25 |  |
| 5. EL ESTRAPERLO EN LA SOMBRA                    | 29 |  |
| 6. HURTOS FAMÉLICOS                              | 33 |  |
| OTROS EJEMPLOS                                   | 37 |  |
| 1. EL SUSTANCIERO                                | 38 |  |
| 2. EL CAFÉ TORREFACTO                            | 40 |  |
| 3. HAMBRE O DESARROLLISMO                        | 42 |  |
| INICIA TU PROPIO PROYECTO                        | 44 |  |
| CONSEJOS                                         | 48 |  |
| RECURSOS                                         | 50 |  |



# INTRODUCCIÓN

## LA AUTARQUÍA IMPOSIBLE Y FRACASADA

El 1 de abril de 1939 marcó el final de la guerra civil en España. Este conflicto, iniciado en 1936 con un golpe de Estado militar, se prolongó durante casi tres años y dejó a su paso un país dividido y desgarrado. No obstante, los españoles pronto descubrirían que aún quedaba mucho por sufrir.

Aquel 1 de abril también fue la fecha definitiva del ascenso de Franco al poder. Desde ese instante, la llamada Nueva España —como gustaban denominarla el dictador y sus seguidores— se transformaría en un país distinto, ajeno al que había sido. Franco se erigió a sí mismo



**Imagen 1.** Una España vestida de uniformes militares, de banderas ondeantes, de flechas y yugos omnipresentes. Visita de Franco a Reus. Archivo personal de Joan Barceló, perteneciente a Joan Barceló, su hijo. Imagen de dominio público.



**Imágenes 2 y 3.** El régimen se sirvió de los medios de comunicación afines para difundir y ensalzar las supuestas bondades del cambio que promovía su política. En las imágenes se recogen ejemplos extraídos de *El Periódico Extremadura* (1942 y 1948) y *El Pensamiento Alavés* (1945), en los que se respalda abiertamente las decisiones del dictador en materia de política social y económica, afirmando incluso que la economía española era “bastante buena”.

como el verdadero y único salvador de una nación que, de no ser por su mano férrea, habría caído, según él, en el abismo de las ideas “marxistas”. Para reconstruir aquella patria desgajada, el dictador proclamó la ne-

cesidad de un cambio drástico en todos los órdenes de la vida: había que enterrar los valores progresistas y laicos que defendió la República y levantar, sobre sus ruinas, un país dominado por el ultracatolicismo, el conservadurismo más rígido y un nacionalismo excluyente. Una España vestida de uniformes militares, de banderas ondeantes, de flechas y yugos omnipresentes.

De entre todos los cambios impuestos, Franco mostró un particular empeño en el terreno económico, hasta convertirlo en uno de sus pilares distintivos. Para ello, recurrió a unos medios de comunicación firmemente afines a la causa, que allanaron y respaldaron el camino hacia la transformación económica. Desde sus páginas y ondas, el nuevo Gobierno repetía que un giro radical era imprescindible, pues aquella guerra “de liberación” no había sido gratuita: había costado al menos un billón de pesetas. Se insistía en que la riqueza nacional se había reducido en torno a un 15%, dejando tras de sí un país en bancarrota, con la infraestructura destrozada y un Tesoro Público exhausto.

Día tras día, los ciudadanos encontraban en la prensa cifras escalofriantes: 250.000 viviendas reducidas a escombros —el 8% del parque habitacional—, 74.700 vagones de ferrocarril destruidos, carreteras y puertos arrasados, un 30% menos de ganado vacuno y lanar, y una superficie agrícola devastada. Las cifras, frías y demoledoras, dibujaban el mapa de una nación arruinada que intentaba, a trompicones, reponerse de sus propias heridas.

Con el pretexto de las destrucciones ocasionadas por la guerra, al dictador no le costó imponer la idea de que la única vía posible para sacar al país del abismo pasaba por su particular concepción de la economía, a pesar de carecer de formación alguna en la materia. Franco se encargó de que prevaleciera, por encima de cualquier informe técnico, recomendación o criterio fundamentado, su voluntad personal, erigiendo una política económica al servicio exclusivo de su



**Imágenes 4 y 5.** Jornaleros y campesinos, las capas más populares, fueron los principales perjudicados por las políticas económicas de Franco, padeciendo unas condiciones de vida precarias y miserables. En la imagen, jornaleros de Andalucía y Extremadura, dos de las regiones más pobres del país, que por ello sufrieron con mayor intensidad los estragos de la autarquía. En estos contextos, el hambre y la escasez no tardaron en aparecer, con las graves consecuencias ya detalladas en otra de las guías disponibles, la dedicada a *Los años del hambre*.

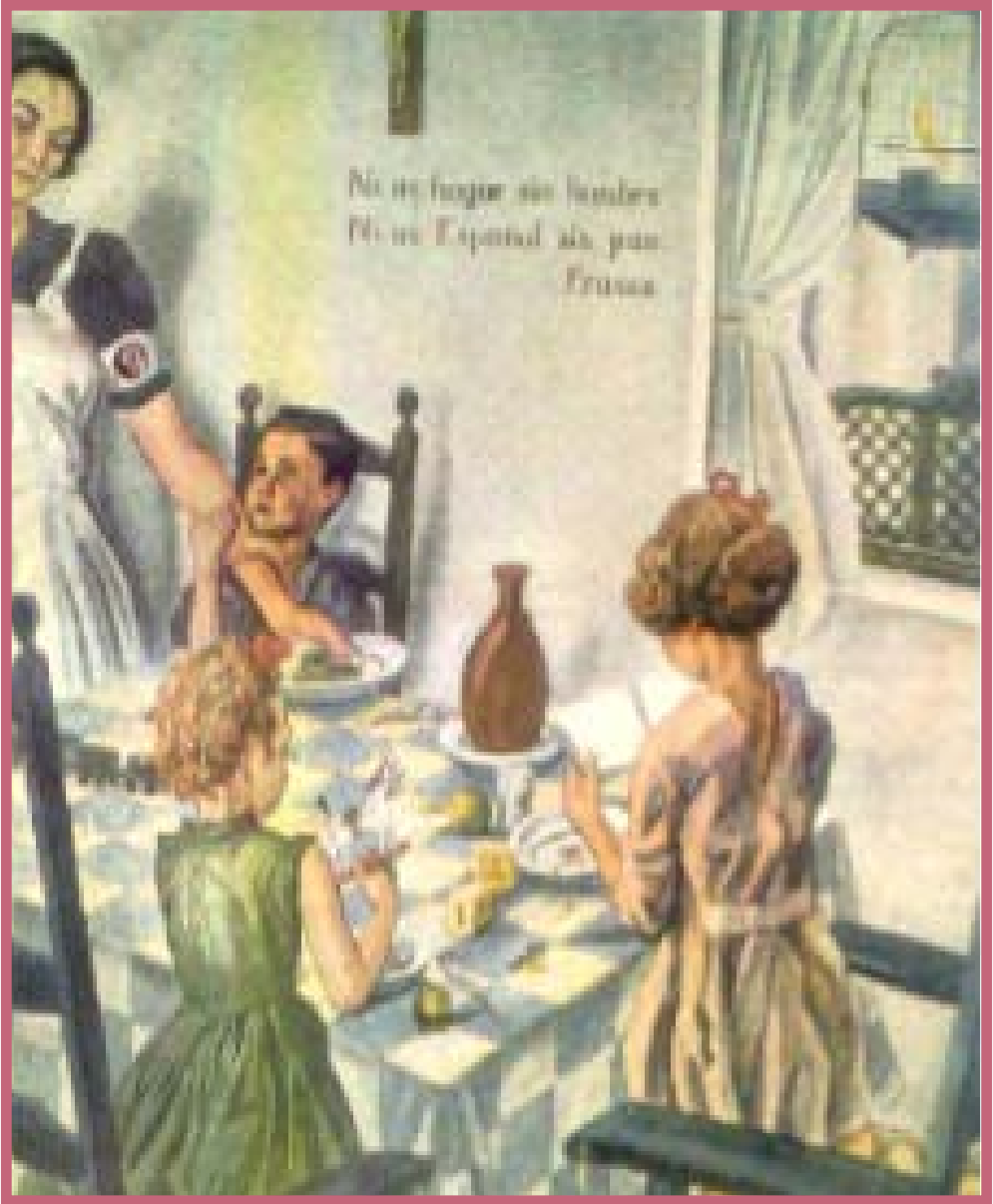
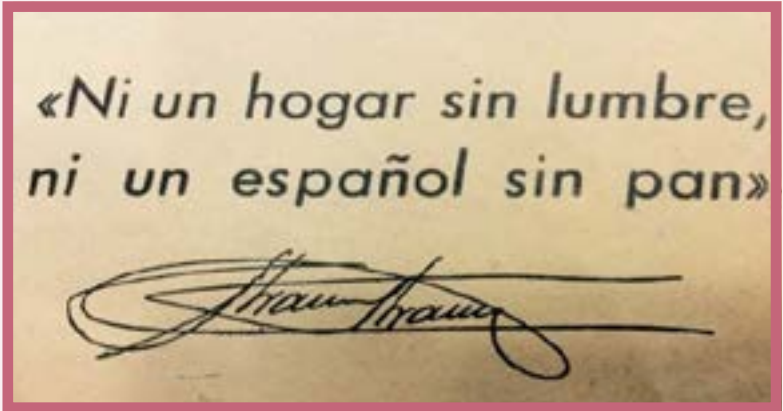


poder. Así nacería una estrategia económica que llevaría su impronta y se prolongaría, como una losa sobre la sociedad española, hasta los últimos años de la década de 1950. A esta política económica se la conocería con el nombre de **autarquía**.

La autarquía tendría su pistoletazo de salida oficial el 9 de octubre de 1939, bajo el solemne título de “Fundamentos y directrices de un plan de saneamiento de nuestra economía armónico con nuestra reconstrucción nacional”. Sin detenernos en pormenores técnicos, Franco pretendió plasmar en ella su idea de orgullo nacional, convencido de que España, dueña de unos supuestos recursos inagotables, podía alcanzar la au-

.....  
“España es —decía Franco en 1945— un país privilegiado que puede bastarse a sí mismo. Tenemos todo lo que hace falta para vivir y nuestra producción es lo suficientemente abundante para asegurar nuestra propia subsistencia”.  
.....

tosuficiencia y liberarse de cualquier dependencia exterior. Según su visión, el país no necesitaba importar nada para garantizar su desarrollo: bastaba con sustituir las importaciones por una producción íntegramente nacional. De este modo, creía que la nación quedaría al margen de las turbulencias de la economía mundial, protegida tras los muros de su aislamiento. Esa forma de pensar quedaría reflejada con nitidez en palabras pronunciadas por el propio dictador: “España es un país privilegiado que puede bastarse a sí mismo. Tenemos todo



**Imágenes 6. 7 y 8.** El régimen se vanagloriaba de ser la solución definitiva a los males del país, difundiendo promesas de prosperidad acompañadas del eslogan omnipresente: “Ni un hogar sin hambre. Ni un español sin pan”, con el que incluso Franco firmaba documentos oficiales. Sin embargo, la cruda realidad desmentía ese discurso triunfalista. Las políticas autárquicas condenaron a muchos españoles a la miseria, privados de pan y atrapados en la más amarga pobreza. En las imágenes se muestran diferentes medios utilizados por el Gobierno para respaldar sus intenciones: panfletos de Auxilio Social e ilustraciones que presentaban a Franco como la solución a todos los problemas, una propaganda muy alejada de la realidad. Imágenes disponibles en el Archivo General de la Administración (AGA). También un documento oficial firmado por Franco, acompañado por el eslogan que nunca pudo cumplir.

lo que hace falta para vivir y nuestra producción es lo suficientemente abundante para asegurar nuestra propia subsistencia”.

Aquel nacionalismo económico extremo solo podía sostenerse mediante un control absoluto por parte del Estado. Era el Gobierno el que decidía qué debía cultivarse, qué debía producirse, cuánto de ello debía entregarse a las autoridades para su distribución, a qué precio debía venderse y en qué cantidades sería repartido. Un intervencionismo que implicaba, de forma inevitable, un enorme sacrificio colectivo. Por ello, desde Madrid se impusieron a la población los valores de austeridad, obediencia y renuncia, convertidos en virtudes cívicas imprescindibles. Al mismo tiempo, este discurso moralizante permitía al régimen reforzar su control sobre la sociedad, bajo la premisa de que solo a través de la disciplina, la sumisión y el sacrificio podría florecer una economía vigorosa y, de paso, evitar el germen de la subversión y las protestas ciudadanas.

Sin embargo, ninguna de aquellas medidas logró el efecto prometido. Al contrario, sus consecuencias resultaron devastadoras. En muy poco tiempo, los españoles asistieron con estupor al derrumbe de las ilusiones que el régimen había alimentado. Lejos de alcanzar la prosperidad anunciada, el país se precipitó hacia un escenario de ruina que golpeó con particular dureza a una clase trabajadora ya exhausta. Mientras los salarios permanecían congelados o apenas experimentaban ligeros aumentos, el coste de la vida crecía de manera desproporcionada. Los artículos que más se encarecieron fueron aquellos de primera necesidad como los alimentos, la ropa y el calzado, lo que comprometía seriamente la subsistencia de amplias capas de la población. Entre 1935 y 1940, el índice oficial de precios aumentó un 75%, aunque un informe de las Cámaras de Comercio elevaba esta cifra al 145,2%. A esta precariedad material se sumó el deterioro generalizado de las condiciones laborales, sobre todo en el medio rural, donde jornaleros y campesinos soportaban salarios exigüos y jornadas interminables.

Las cifras hablaban por sí solas: bajo la política autárquica la renta de los españoles cayó entre un 23% y un

.....  
***Las cifras hablaban por sí solas: bajo la política autárquica la renta de los españoles cayó entre un 23% y un 25% respecto a los niveles previos a la guerra, mientras los precios se incrementaban de media en torno a un 25%. El precio de algunos se disparó hasta límites inasumibles para la mayoría de la población.***  
.....

25% respecto a los niveles previos a la guerra, mientras los precios se incrementaban de media en torno a un 25%. El precio de algunos se disparó hasta límites inasumibles para la mayoría de la población. Con todo, España firmó durante aquellos años sus peores registros macroeconómicos del siglo xx, convirtiéndose en uno de los países más pobres y hambrientos de Europa.

La autarquía se convertiría entonces en una política de escasez y de hambre. Ante semejante escenario, en un primer momento el régimen optó por la negación, como si el silencio pudiera sofocar el clamor de la realidad. Pero la verdad, implacable, se impuso, forzando a buscar excusas vacías: el clima adverso, el convulso contexto internacional, la devastación dejada por la guerra. Ninguna de esas explicaciones logró abarcar la magnitud del desastre humano que se desató. Muy al contrario, los historiadores económicos han llegado a un consenso tajante: fueron las normativas autárquicas impulsadas por Franco las que empujaron a la nación hacia el abismo.

En esta guía los alumnos podrán adentrarse en las duras consecuencias de aquellas decisiones y en la quimérica ilusión de una autosuficiencia imposible. Más allá de las frías cifras, se pone el foco en el sufrimiento cotidiano generado por la autarquía y en la manera en que los españoles de a pie afrontaron una situación tan adversa. No se trató solo del hambre, sino también del resurgimiento de enfermedades ya erradicadas y de la proliferación de infraviviendas. La población quedó desconcertada al constatar que lo peor en materia de abastecimientos estaba aún por llegar. Físicamente agotados tras tres años de guerra, los hombres y las mujeres de posguerra tuvieron que lidiar con una pobreza y miseria extremas.

Esta guía se estructura en cinco capas, dedicadas respectivamente a las instituciones intervencionistas, las consecuencias de la autarquía, las infraviviendas de posguerra, las enfermedades carenciales y las respuestas populares frente al hambre. Además, la guía incluye distintos ejemplos, una propuesta de proyecto, consejos y recursos para llevarlo a cabo y, finalmente, un listado bibliográfico.



# RACIONAMIENTO DEL HAMBRE

1

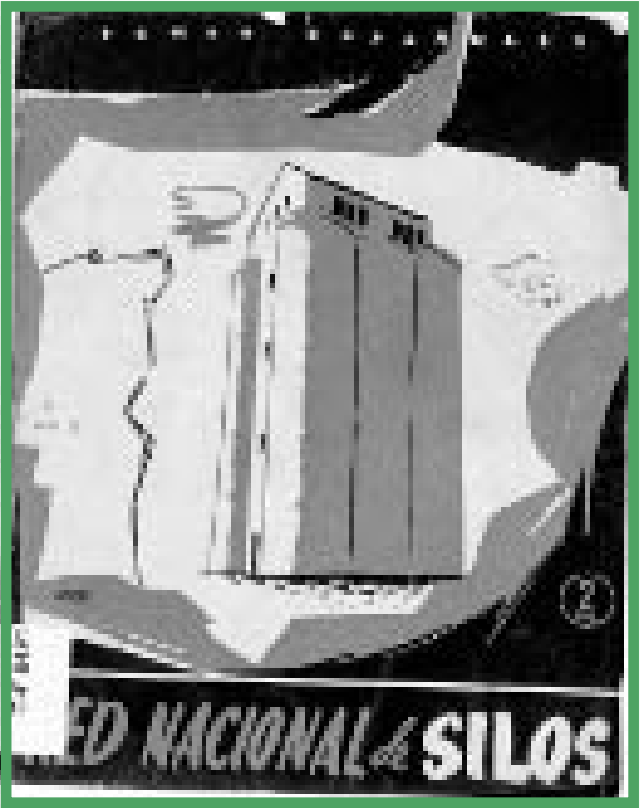
El funcionamiento del sistema autárquico no hubiera sido posible sin la existencia de un entramado de instituciones y actores diversos que intervinieron la economía en la agricultura, el comercio, la industria o las finanzas, en la línea de lo sucedido en la Italia fascista o la Alemania nazi. Para ello fue clave tanto el papel de los organismos que desde la cúpula del Estado dirigían las políticas económicas en diferentes ámbitos —el Instituto Nacional de Industria o el Instituto de Colonización— como también la de otros agentes locales —alcaldes, Juntas Agrícolas, Hermandades Sin-.....

*El régimen de Franco creó un complejo entramado de organismos para controlar la economía desde arriba y desde abajo. Su intervención, como no podía ser de otra manera, generó un profundo malestar, amén de la escasez y desigualdad que fueron la seña de identidad de todo el periodo autárquico. El ambiente de la década de 1940 en España era irrespirable, sobre todo para los más pobres.*.....

dicales de Labradores y Ganaderos, delegaciones provinciales de industria, etc.— que “desde abajo” hacían efectivas dichas políticas. De todas las instituciones que formaron parte del sistema autárquico, quizás, las más recordadas fueron aquellas cuya labor afectaba de manera más directa a la cotidianeidad de la gente corriente. Fue el caso del Servicio Nacional del Trigo, la Comisaría de Abastecimientos y Transportes o la Fiscalía de Tasas.

El **Servicio Nacional del Trigo (SNT)** nació en plena guerra, en abril de 1937, para intervenir la producción y distribución del trigo y de otros productos agrícolas. Al igual que la “batalla del trigo” que había encabezado Mussolini en Italia, el Estado franquista perseguía convertir a España en una potencia autosuficiente en la producción de cereal. El objetivo de controlar el precio del trigo condujo a la intervención de la industria harinera-panadera. En la España rural abundaban los “molinos maquileros”, a los que los labradores llevaban el cereal para ser molturado, obteniendo el molinero el pago (la “maquila”) en especie. Esta práctica tradicional, sin embargo, resultaba intolerable para el régimen puesto que suponía la venta de trigo entre particulares, vetada por la nueva legislación. En su lugar, el SNT exigió a los agricultores la entrega a la Administración estatal de cupos forzosos de sus cosechas.

Todas estas intervenciones generaron un evidente malestar entre la población, que acusaba al Estado de empobrecerles bajo la excusa de



Imágenes 9 y 10. Los silos fueron grandes estructuras construidas durante la posguerra española para almacenar y conservar el grano, especialmente el trigo, en el contexto de escasez y control estatal de los alimentos autárquicos. Formaban parte de la Red Nacional de Silos, impulsada por el régimen franquista como una medida clave para garantizar el abastecimiento y regular el mercado agrícola. Su importancia radicó en que permitían centralizar la recogida y distribución del cereal. En las imágenes se puede contemplar el mapa con las ubicaciones de los silos en España en el año 1946. Fuente: Red Nacional de Silos, publicada en 1947 por el Servicio Nacional del Trigo del Ministerio de Agricultura.



**Imágenes 11 y 12.** La Orden del 14 de mayo de 1949, publicada en el BOE n.º 137, fue una de las medidas más dramáticas de la política autárquica del régimen franquista, al establecer oficialmente el racionamiento de alimentos. La gestión estuvo a cargo de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, recordada por su ineficiencia para garantizar el suministro básico. Durante los trece años de vigencia de la cartilla de racionamiento, su formato fue evolucionando. Un ejemplo es la cartilla de 1947 con el nombre de “Colección de cupones para racionamiento suplementario de pan”. Este cambio en la denominación respondía a la creciente complejidad del sistema y a la necesidad de distinguir entre diferentes tipos de cupones, siendo los suplementarios una vía para obtener cantidades adicionales de pan bajo ciertas condiciones.

garantizar el control de los precios del cereal. Como resultado, fueron muchos los que pusieron en marcha diversas estrategias que buscaban sortear el intervencionismo oficial. Las panaderías siguieron funcionando a pleno rendimiento en la posguerra y ello a pesar de la deficiente organización y el problema del abastecimiento generado por el desbarajuste de la autarquía. Para ello, las panaderías se saltaron la legalidad vigente. Si no recibían abastecimiento de cereal, acudían directamente a comprarlo a los agricultores. Lo mismo ocurría con los labradores, que no dudaron en ocultar parte de sus cosechas a las autoridades del SNT. Incluso hubo quienes tomaron medidas más drásticas. En Tordoia (A Coruña), los labradores asaltaron los almacenes de la institución para hacerse con el cereal. Aquellos que tenían una cierta posición económica o social pudieron lidiar mejor con la medida. Sin embargo, para las capas más modestas, la realidad

era diferente. A quienes no podían pagar los exorbitantes precios a los que se vendía el pan en el mercado negro solo les quedaba el robo o la mendicidad. Este fue el caso de una mujer de Carboneras (Almería), que en 1939 fue sorprendida por la Guardia Civil robando almendras. Al ser interrogada por las razones de su actuación, la mujer les explicó que era viuda y que tenía ocho hijos a su cargo y justificó el robo diciendo que “alguna cosa tendría que comer”.

La escasez y mala calidad de los racionamientos fue otro de los dramáticos rostros de la autarquía. Buena parte de la responsabilidad en este campo recayó sobre la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes. Bajo su paraguas, las delegaciones provinciales de abastecimientos se encargarían de confeccionar las denostadas cartillas de racionamiento desde su establecimiento en mayo de 1939. Cartillas familiares y luego individuales en las que el Estado franquista decidía la manera en que se distribuirían productos de primera necesidad como el aceite, el arroz, las patatas, las legumbres o la harina. El resultado fue un absoluto fracaso.





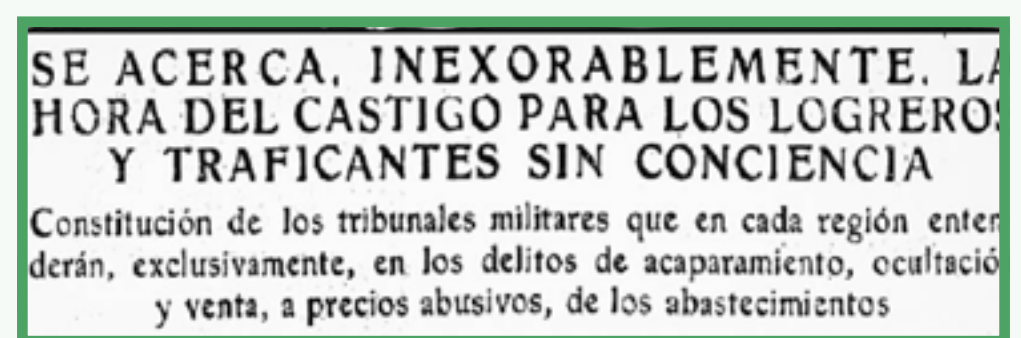
**Imagen 13.** En la imagen se presenta el anuncio de la creación de la Fiscalía Superior de Tasas en 1940, una institución nacida para hacer frente a la creciente especulación y los abusos en la venta de productos. Sin embargo, su actuación se caracterizó por un claro doble rasero: mientras aplicaba una dura represión sobre los pequeños infractores “cuyas detenciones y condenas eran difundidas en la prensa como ejemplo”, mostraba una gran permisividad con las prácticas ilícitas de aquellos que eran afines al régimen. Esta desigual aplicación de la ley contribuyó a consolidar la corrupción como uno de los rasgos distintivos del franquismo y de la autarquía.

La mala organización provocó que los racionamientos suministrados fueran del todo insuficientes y que, en una España asediada por el hambre, se dieran casos de productos que se pudrían en los almacenes de la Comisaría. Aunque el régimen reconocía internamente las deficiencias, desde el Estado se supo sacar rédito al sistema. Las cartillas de racionamiento resultaban un instrumento más para asentar la victoria, una herramienta con la que premiar a los apoyos del régimen y castigar a sus enemigos. Pese a ello, la población no dejó de mostrar su malestar y de idear estrategias para sobrevivir. Hubo quienes falsificaron o duplicaron cartillas y quienes, como constataban las autoridades de Málaga en el año 1942, utilizaban cartillas de familiares. La otra alternativa y, también la más utilizada, fue el recurso al estraperlo.

Para combatir el estraperlo surgió, precisamente, la **Fiscalía Superior de Tasas**, nacida en el año 1940. Los abusos en la venta de artículos y la especulación empezaban a ser un problema creciente. No en vano, se estima que la mitad de los productos se vendían en el mercado negro. Para combatirlo, la Fiscalía estableció penas severas frente las infracciones que, con frecuencia, eran publicitadas a través de la prensa, para mostrar que el régimen luchaba contra la corrupción.

La realidad, sin embargo, era bien diferente. Como en otros ámbitos, la dictadura aplicó un doble rasero per-

siguiendo preferentemente el estraperlo de los más humildes y haciendo la vista gorda al gran estraperlo, practicado por sus apoyos sociales. No debe extrañar que en 1946 el gobernador civil de Málaga reconociera en uno de sus informes que la institución había “batido el máximo de impopularidad” que se recordaba en las leyes españolas. Ante lo que muchos consideraban una persecución injustificada, no tardaron en surgir protestas espontáneas, como la ocurrida en Elda en mayo de 1946, donde mujeres y niños impidieron el paso de los inspectores a los comercios locales, o la de un pueblo de Asturias, cuando las mujeres de la localidad les gritaron y lanzaron patatas podridas.



**Imagen 14.** Las altas esferas franquistas iniciaron una campaña de prensa contra el estraperlo y los estraperlistas que se intensificó a partir de 1941, involucrando a periódicos afines al régimen como el diario *ABC*. Sin embargo, esta persecución nunca fue igual para todos: mientras se señalaba y castigaba públicamente a pequeños infractores, los grandes estraperlistas seguían campando a sus anchas gracias a sus conexiones y privilegios dentro del sistema. En la imagen se muestra el titular publicado el 28 de octubre de 1941 con motivo de la aprobación de la “Ley contra el acaparamiento y la ocultación”. Fuente: Hemeroteca digital del diario *ABC*.

# LA AUTARQUÍA SIN PULSO

2

# AUTARQUIA de 2'5 - 3 Tms.

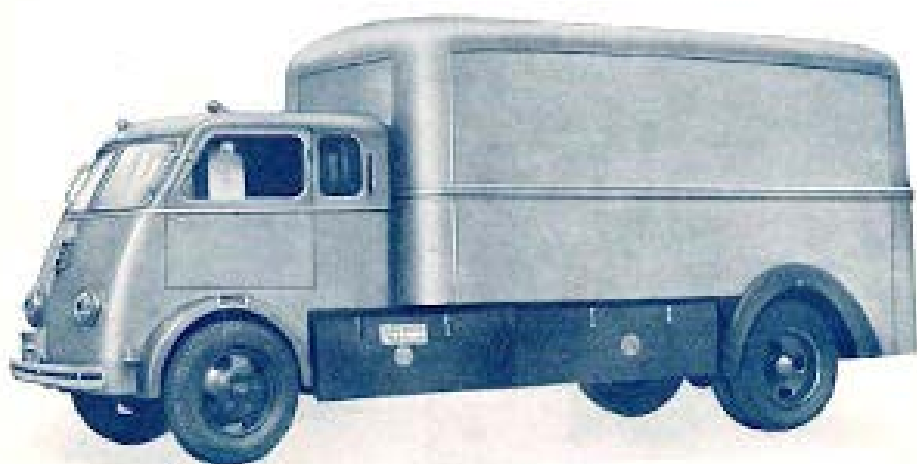
## AUTONOMIA POR CARGA DE BATERIA 65 Kms.

**BATERIA:** DE 44 a 48 ELEMENTOS DE FLOWB, TIPO BUNDABA PARA TRABAJO NORMAL; CON ACCESORIOS COMPLETOS DE CARGA-DESCARGA, DE DURACION O TIPO ACCORAZADA PARA TRABAJO DURO E INTENSIVO CON 100 CICLOS COMPLETOS DE CARGA-DESCARGA, DE DURACION, SOBRE DEMANDA, PARA RECORRIDOS ESPECIALES OFERTA CON TIPOS ADECUADOS DE BATERIAS.

**INSTALACION DE FUERZA Y ALUMBRADO:** LECUTADAS CON MATERIALES EXTRA, CON CABLE FLEXIBLE DE 1 a 40 mm<sup>2</sup> LA DE FUERZA Y CON DISTRIBUCION MUY ACCESIBLE Y FACILMENTE REVERSIBLE LA DE ALUMBRADO, ENCHUFE DE CARGA DE TIPO DIFERENCIAL SIN ERROR POSIBLE DE CONMUTACION INTERRUPTOR DE SEGURIDAD PARA LOS ESTACIONAMIENTOS.

**NEUMATICOS:** EQUIPADOS CON SEIS RUEDAS COMPLETAS DE CA, RUEDAS.

**ACCESORIOS:** DOS FAROS CON LUCES DE CARRETERA, CRUCE Y PASEADON, DOS LUCES DE DIRECCION, DOS INDICADORES DE DIRECCION, DOS LAMPARAS ELECTRICAS, UNA BOCINA MANDADA POR RELLE, LUZ INTERIOR CON PULPONEL, LUZ DE TABLERO, FARO FLECHO Y DE FARET, EQUIPO COMPLETO DE HERRAMIENTAS.



CAMION FURGON DE 2'5 Tms.

PRECIO DE LA UNIDAD COMPLETA CON BATERIA BUNDABA DE \_\_\_\_\_ a. P. PISTAS  
PRECIO DE LA UNIDAD COMPLETA CON BATERIA ACCORAZADA DE \_\_\_\_\_ a. P. PISTAS

**Imagen 15.** En la imagen se aprecia uno de los intentos de comercialización de la empresa Vehículos Autarquía S. A., dedicada a la fabricación de automóviles eléctricos durante la posguerra. Imagen extraída de un catálogo publicitario de la compañía, fechado a mediados de los años cuarenta.

Las consecuencias autárquicas no se hicieron esperar: “En la posguerra faltaba de todo. Incluso al que tenía le faltaba”. En estos términos se expresaba un individuo de la pequeña localidad de Guéjar Sierra (Granada), que recordaba que, gracias a contar con una pequeña parcela, lo pasó “algo mejor que otros”. La escasez se notaba en todo. Había escasez de comida, de vivienda, de medicinas, de higiene, de combustible y de recursos en general. Y, aunque, evidentemente, no todos vivieron ni experimentaron del mismo modo esta carestía, la escasez se convirtió en la nota definitoria de aquella gris España autárquica.

El hambre y las enfermedades fueron, quizás, las consecuencias más terribles. Sin embargo, la escasez se extendió a otras muchas esferas, que no han sido tan exploradas. Las carencias en materia de energía fueron una constante durante toda la posguerra. Las destrucciones ocasionadas por la guerra civil y el estallido del conflicto mundial fueron factores relevantes, pero la extensión de la situación fue también el resul-

tado de una mala gestión. La falta de entendimiento entre el Estado y las compañías eléctricas —poco proclives a la inversión en nuevas centrales— y la indiferencia del régimen —que solo parecía preocuparse por este asunto cuando el malestar popular arreciaba— fueron elementos determinantes.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 condicionó igualmente la carencia de otra energía esencial: el petróleo. El bloqueo económico de los aliados y, en particular, de Estados Unidos —principal proveedor de recursos petrolíferos de España en 1936— impuesto al régimen franquista por sus lazos con el Eje, unido a la falta de divisas internas para comprarlo a terceros países, estrangulaban la economía. El régimen trató sin éxito de burlar el bloqueo y de adoptar medidas que convirtieran a España en una nación menos dependiente de los combustibles fósiles externos. En su búsqueda de hidrocarburos, durante los años cuarenta se intensificaron las prospecciones petrolíferas por todo el territorio —Andalucía, Canarias, el Sáhara español—, obteniendo resultados muy pobres. Paralelamente, surgieron empresas como Vehículos Autarquía S.A., una llamativa iniciativa de coches a propulsión eléctrica que tuvo escaso éxito.





**Imagen 16 y 17.** Ejemplos de vehículos adaptados con gasógeno, un sistema de propulsión alternativo que se popularizó en la España de posguerra debido a la escasez de combustibles. Funcionaba mediante la combustión de leña o carbón vegetal, aunque en la práctica resultó ineficaz y poco operativo. Más que una solución real, el gasógeno quedó en la memoria colectiva como una anécdota de los tiempos de escasez y de la fallida autarquía del régimen franquista.

La falta de soluciones reales y la escasez de combustible tuvieron un efecto duradero sobre la vida cotidiana de los españoles. Las grandes ciudades como Madrid o Barcelona habían visto muy mermados sus transportes y las infraestructuras para la comunicación. En la capital numerosos coches y vagones del tranvía fueron destruidos y la red de metro se vio seriamente dañada, tras utilizarse de refugio frente a los bombardeos.

El problema más inmediato para los medios de transporte no eléctricos en todo el territorio nacional fue la escasez de combustible líquido. La falta de gasolina llevó al Estado a prohibir en el verano de 1940 la circulación de vehículos de más de 25 CV. En este contexto, una de las soluciones cotidianas fue el uso del gasógeno. Mediante este aparato los vehículos podían obtener monóxido de carbono a partir de carbón, leña o de, prácticamente, cualquier cosa que pudiera ser

quemada, incluso cáscaras de almendra. Su bajo rendimiento no impidió su extensión entre la población, convirtiéndose en un símbolo más del ingenio de los españoles durante la posguerra, formando parte de coplillas populares y de viñetas aparecidas en la prensa, que trataban de poner algo de humor a una realidad sórdida:

Para andar, un automóvil  
precisa de carbón;  
como un fogón,  
pues lleva cocina  
que se deshollina  
y da un tufo de perdición.

Tanta fue la escasez de combustible que se propició la vuelta de los coches de caballos a las ciudades. Como había ocurrido en Italia, la bicicleta vivió una edad dorada y se convirtió en vehículo cotidiano para los estratos más humildes de la población tanto en el campo como en las ciudades. No dejaron de aparecer soluciones ingeniosas como los taxi-ciclos, bicicletas a las que se enganchaba un remolque con capacidad para dos pasajeros.

Sin embargo, si hubo un medio de transporte popular en las ciudades, este fue el tranvía. En sus vagones se apretujaban como buenamente podían los ciudadanos, que frecuentemente tenían que lidiar con retrasos y subidas de tarifas. Ante esta situación, en ciudades como Madrid o Barcelona hubo viajeros que se negaron a pagar el billete. La respuesta del Estado fue el refuerzo de la vigilancia y la imposición de multas, sin invertir en la mejora de los vagones, llegando a producirse accidentes con consecuencias lamentables, como el ocurrido en Madrid en el año 1944 que costó la vida a catorce personas. Las

*Las decisiones del régimen llevaron a la población a una miseria diaria: escasez de alimentos, combustible y luz, con el frío y la falta de salubridad como constantes amenazas. La supervivencia quedó entonces irremediabilmente ligada al ingenio y la resistencia.*



Imagen 18. El uso de la electricidad y de otras fuentes de energía era muy limitado en la España autárquica. De nuevo, las capas populares fueron las más perjudicadas, viéndose obligadas a emplear métodos rudimentarios para cocinar y afrontar el día a día. La España de posguerra, especialmente para los más pobres, no solo fue hambrienta, sino también fría y oscura. En la imagen, una familia humilde de los extrarradios de Madrid. Fuente: Archivo General de la Administración (AGA).

penurias cotidianas de los viajeros y las estrategias populares no formaban parte, pese a todo, del día a día de las clases privilegiadas, que, como en otros ámbitos, burlaron la legislación vigente. No fueron pocos quienes, entre los sectores más acomodados de la sociedad, utilizaron el gasógeno como tapadera, mientras continuaban haciendo uso de gasolina comprada en el mercado negro para alimentar sus coches.

Más allá del transporte, la carencia de gasolina llevó a importantes recortes de suministros que afectaron al día a día de la población. Las calefacciones de gasoil se debieron transformar para utilizar el carbón como combustible. Ante la ausencia de combustible, el Estado franquista hizo una campaña para la electrificación de los hogares. Esto provocó un aumento del consumo, sin modificar un ápice la capacidad de generar energía hidroeléctrica por parte del país.

La razón de este fracaso estaba clara para las autoridades de la dictadura. La “pertinaz sequía” sufrida por España en el año 1943 explicaba —a juicio de los dirigentes franquistas— la situación. El bajo nivel de los pantanos españoles llevó a la aprobación de limitaciones en el consumo de electricidad. Esto tuvo consecuencias negativas evidentes sobre la economía productiva tanto en el sector industrial como en el agrario. Sin embargo, la imposibilidad de hacer cumplir tales regulaciones sobre el consumo eléctrico derivó en cortes de suministro que afectaron al día a día de la población. Las lámparas de parafina y los quinqués aparecieron nuevamente en los hogares españoles, limitándose también el uso de la calefacción eléctrica. A los españoles se les sumaba un nuevo mal: la oscuridad. El hambre, las enfermedades, la falta de agua corriente y la miseria en general conformaban un terrible cuadro, el paisaje de la autarquía franquista.

# LA INFRAVIVIENDA

3



El frío y la oscuridad resultaban especialmente habituales y terribles en las infraviviendas. Su proliferación fue otra de las consecuencias más visibles de la política económica autárquica del primer franquismo. En abril de 1939, cuando se creó el **Instituto Nacional de la Vivienda (INV)**, se consideraba que el 33% de las casas españolas eran “inhabitables”. En estos precarios espacios habitacionales malvivían miles de familias sin los servicios básicos más elementales. El problema adquirió grandes dimensiones en ciudades como Almería, donde, en 1940, 18.200 personas vivían en las 2.520 cuevas del “cinturón de pobreza” que rodeaba el casco urbano. Esta cifra representaba un 29% de la población de dicha ciudad. Todavía en 1950 la situación seguía siendo alarmante en lugares como Madrid, donde el ministro de Gobernación admitió que 90.000 personas “según viviendo en cuevas o en ruinas sin suministro de agua o sanitario”.

La presión sobre la vivienda disparó el precio de los alquileres y multiplicó el número de desahucios, a los que algunos lograron resistirse. También se extendieron las estafas y los abusos sobre los inquilinos. Mu-

.....

*El problema de las infraviviendas perduró durante toda la dictadura franquista. En 1976 un niño de doce años del barrio de pescadores de La Atunara, en el Campo de Gibraltar, muy cerca de la turística Costa del Sol, dirigió una carta al ministro de Vivienda en la que aseguraba: “Vivimos muy mal en La Atunara. No hay carretera, no hay luz por la noche. Hay muchas barracas [de cartón piedra, lata, ladrillos, madera y otros materiales], se llueve todas las casas, no hay puerto de mar para los pescadores. No hay agua en las casas. Hay mucho levante y no se puede trabajar. Las calles llenas de mierda, las barracas cuando lueve no se puede dormir porque se llenan de agua”.*

.....

chas parejas de recién casados se vieron obligadas a convivir durante largas temporadas con sus padres, incapaces de encontrar casa, mientras que otras no tuvieron más remedio que posponer el momento de contraer matrimonio. Muchos otros no hallaron más salida que pernoctar a la intemperie, debajo de los árboles. La mayoría acabó en alojamientos indignos como el hueco de una escalera.

Los niños fueron especialmente vulnerables al problema de la vivienda. En la Sevilla de posguerra, por ejemplo, numerosos menores residían en infraviviendas. Era el caso de cinco hermanos cuya casa constaba “de una sola habitación donde se duerme, se come y se hace todo. Una sola cama de matrimonio en la que duermen la madre y los cinco hijos, pues el padre no cabe y se queda en la huerta a dormir”. La madre se encontraba embarazada, enferma y herida tras clavarse en la espalda “un alambre del colchón de muelles” y el padre, igualmente herido tras romperse una pierna, se veía impedido para trabajar. También en localidades granadinas como Santa Fe muchos niños habitaban en chozas construidas con cañas, yeso y latones. Como recuerda la santaferina Consuelo Castillo, nacida en 1944, aquellas infraviviendas contaban con una única habitación que “les servía de salón-comedor, de todo”. Justo frente a aquel asentamiento en el que vivían más de veinte familias se alzaba “una montaña grandísima” de estiércol: “Y allí jugaban los niños de las chozas. Los niños de las chozas han jugado siempre en el estiércol”.

Las infraviviendas carecían de los requisitos indispensables para poder ser habitadas con unas ciertas garantías de espacio, higiene, salubridad y seguridad. Aquí se incluían las cuevas y chozas que salpicaban pueblos y ciudades en las que vivían en condiciones terribles las personas más humildes, a menudo de pasado republicano. Se trataba de alojamientos de reducidas dimensiones en los que se hacinaban familias numerosas e incluso varias familias. La falta de intimidad en aquellos tugurios era total. De ahí que sus moradores acudiesen a ellos únicamente para dormir. En 1942 el gobernador civil de Almería reconocía que en las cuevas de la capital vivían “hasta nueve personas en una misma habitación”. Por su parte, las cuevas de la Zaragoza de 1941 tenían la dimensión de “un hombre tendido”. Sus moradores vivían “hacinados, desnudos, con hambre, con enfermedades inconfesables, y en lo que se refiere a la moral, verdaderas atrocidades”.

La delegada de la Sección Femenina en esa provincia explicó que en su visita “se les agarraban las criaturas a las piernas y no las dejaban marchar pidiendo les resolviesen la situación en que se encontraban”. El problema, que la mujer consideraba “monstruoso” y “denigrante”, motivó la mediación de la propia Pilar Primo de Rivera, hermana de

.....

*En abril de 1939, cuando se creó el Instituto Nacional de la Vivienda (INV), se consideraba que el 33% de las casas españolas eran “inhabitables”. El problema adquirió grandes dimensiones en ciudades como Almería, donde, en 1940, 18.200 personas vivían en las 2.520 cuevas del “cinturón de pobreza” que rodeaba el casco urbano. Esta cifra representaba un 29% de la población de dicha ciudad. Todavía en 1950 la situación seguía siendo alarmante en lugares como Madrid, donde el ministro de Gobernación admitió que 90.000 personas “según viviendo en cuevas o en ruinas sin suministro de agua o sanitario”.*

.....

José Antonio y dirigente de la Sección Femenina, que criticó la promesa del alcalde de construir mil casas en un año asegurando que “cuando esto suceda se habrá muerto la mayor parte”. Además, estos pseudohogares carecían de la necesaria ventilación y de los servicios mínimos. En muchos de ellos las familias compartían espacio con los animales, con el consiguiente riesgo de contraer enfermedades. En junio de 1941, por ejemplo, el jefe provincial de Falange de Almería admitía que los pescadores de la capital habitaban “chozas impropias de seres humanos y que no reúnen las más elementales condiciones higiénicas”.

A ello había que sumar que, durante los temporales de lluvias, estas endeble infraviviendas amenazaban con hundirse y con sepultar a sus humildes moradores. En Granada, por ejemplo, las lluvias de la primavera de 1946 y de 1948 provocaron el “derrumbamiento e inundación de las cuevas”. Mayor gravedad revistió lo ocurrido en Almería en enero de 1944, cuando las fuertes lluvias costaron la vida a una mujer y a su hija de corta edad, que perecieron al venirse abajo su casa. Habitar alguno de aquellos alojamientos inmundos comprometía la supervivencia en días de extrema miseria, estableciéndose una siniestra relación entre la



**Imagen 19.** “Cuevas del Barranco. En esta cueva, impropia de fieras, vive este ‘feliz matrimonio’ con sus seis hijos. Por el aspecto del cuadro y por cuanto reflejan los rostros innobles, se puede apreciar perfectamente que viven en igualdad de condiciones de los antiguos trogloditas. Se aprecia en el padre la delgadez en los huesos del tórax”. Almería. Cuevas del Barranco. Escena familiar/ Falange Española Tradicionalista de la J.O.N.S. Jefatura Provincial de Almería. Fototeca de la Diputación Provincial de Almería.

infravivienda, el hambre, la enfermedad (a causa del frío, la insalubridad y el hacinamiento) y la muerte.

Todos aquellos males de posguerra iban de la mano, como muestra el trágico caso de Cecilio, un anciano que, en el invierno de 1940, falleció en su cueva del camino de la Fuentecica de Garrucha (Almería) a causa de la desnutrición y las bajas temperaturas. El régimen aprovechaba aquellos episodios trágicos para hacer propaganda, organizando visitas del Caudillo a las zonas afectadas durante las que el dictador hacía promesas a los damnificados que acababan cayendo en saco roto.

El problema de las infraviviendas venía motivado tanto por la escasez del número de unidades habitacionales como por la mala calidad de las pocas que existían, que resultaban antiguas e insalubres. Esta situación no fue exclusiva de la década de 1940, sino que existía con anterioridad y continuó en las décadas siguientes. Ahora bien, la falta de viviendas en buenas condiciones de habitabilidad se agravó significativamente durante la posguerra debido a varios factores.

En primer lugar, el impacto de la guerra civil, durante la que se destruyeron viviendas y se paralizó la construcción de otras nuevas.

En segundo lugar, el contexto de autarquía o intervencionismo económico, que supuso el empobrecimiento generalizado de la población en un escenario de aumento de precios y caída de salarios y la consecuente disminución de su poder adquisitivo; y la escasez de materiales de construcción (cemento o hierro), que en ocasiones había que ir a buscar al mercado negro. A agravar el problema contribu-



yeron también algunas prácticas desesperadas durante los terribles años del hambre. Fue el caso de lo ocurrido en Alhama de Almería (Almería), donde numerosas familias se vieron obligadas a vender las techumbres de sus hogares para obtener unas pesetas que les permitiesen abandonar el pueblo, sumido en una profunda crisis económica derivada de la paralización de las exportaciones de uva durante la guerra. Como consecuencia de esta práctica, muchos edificios de la localidad quedaron en estado de ruina.

En tercer lugar, el contexto de represión económica, que implicó la expropiación por parte del Tribunal de Responsabilidades Políticas de numerosas viviendas que fueron redistribuidas en una suerte de reparto del “botín de guerra”.

Por último, la inacción de la dictadura contribuyó a enquistar el problema de la vivienda, pues durante los años cuarenta el nuevo régimen no prestó suficiente atención a esta cuestión.

Durante la década de 1940 la dictadura dio prioridad a la reconstrucción de los pueblos adoptados por el caudillo por los destrozos sufridos durante la guerra o por su “heroica” resistencia y su consiguiente importancia simbólica como Andújar o Toledo. En aquellos años el régimen priorizó también la construcción de hogares para sus propios apoyos sociales, caso de los excombatientes y los mutilados.

Con todo, no sería hasta los años cincuenta que la dictadura daría un impulso a la política de construcción de viviendas. Ahora bien, en aquellas fechas apareció un nuevo problema: el del chabolismo y las barracas que se extendieron por los extrarradios de las grandes ciudades. Ello, a su vez, era consecuencia del éxodo rural, en buena medida motivado por las miserables infraviviendas de las familias campesinas. En los años sesenta la dictadura intensificó su política de construcción de viviendas sociales.

Las inauguraciones de nuevos grupos de viviendas y las entregas de llaves fueron publicitadas pomposamente con fines propagandísticos, sentando las bases del mito de la “cruzada de la vivienda” que presentaba al régimen como incansable constructor. En aquellos



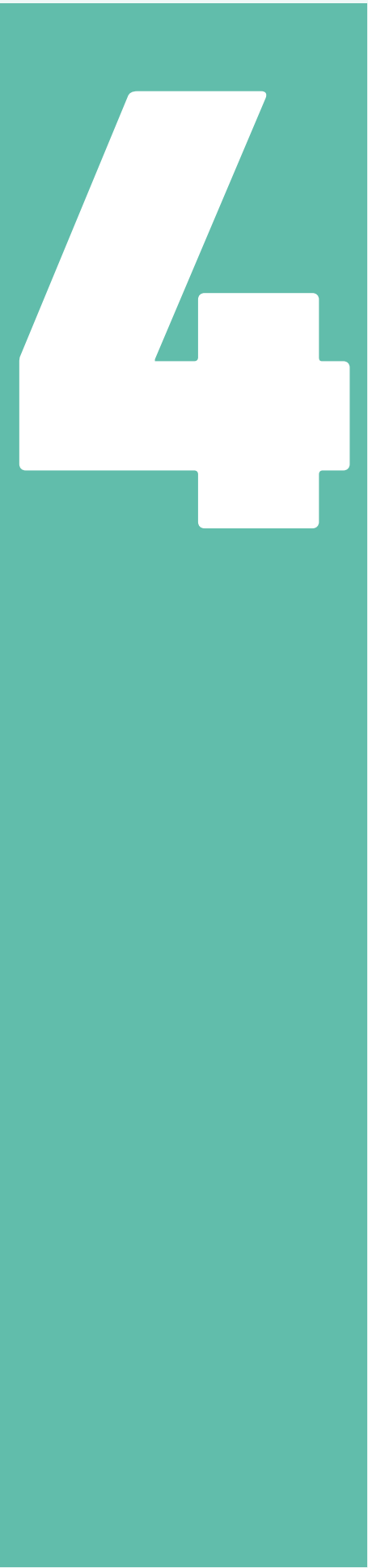
**Imagen 20.** “Cuevas de las Palomas. Al regreso la encontramos tratando de preparar con trozo de paletas de higo chumbo un cocimiento para ella y su hijo, con lo que piensa acallar su hambre. Hoy no puede bajar al Auxilio social porque está muy débil y casi no puede andar”. Almería. Cuevas de las Palomas. Mujer con niños en el interior de su cueva / Falange Española Tradicionalista de la J.O.N.S. Jefatura Provincial de Almería. Fototeca de la Diputación Provincial de Almería.

años se sentaron también las bases de la “cultura de la propiedad”, que explica que, todavía hoy, los españoles estén entre los europeos que más se decantan por la propiedad frente al alquiler de vivienda. Sin embargo, el número de nuevas edificaciones resultó insuficiente para poner fin al enorme déficit existente. Además, el proceso se vio envuelto en constantes corruptelas. Y muchas de las nuevas casas, pese a presentarse como ultraeconómicas, siguieron quedando fuera del alcance de las clases bajas; o resultaban de muy mala calidad.

En Almería se construyeron grupos de viviendas, como el de las “Casitas de papel” (inaugurado en 1950), en los que se sustituyeron las puertas por cortinas. En el pueblo de colonización de Láchar (Granada), Manuel Capilla, nacido en 1948, recuerda las reducidas dimensiones de las casas que el Instituto Nacional de Colonización entregó a los colonos: “Eran habitaciones chicas, que cabía una cama, y si cabían dos, era raspando”. Tampoco ha olvidado las humedades que aparecieron en aquellas viviendas: “Me acuerdo que yo estaba en la escuela y estábamos sentados en el rincón, después de haber cenado, y escucho, de buenas a primeras: ‘¡Boom!’. Y nosotros pensando que habían entrado a robar, y era el techo, que se había caído”. En consecuencia, durante los años del “desarrollismo” el problema de la infravivienda siguió siendo dramático tanto en el campo como en las ciudades, y la situación de las clases humildes continuó siendo alarmante. Esta realidad, que evidenciaba los límites del “desarrollismo” franquista, acabó nutriendo el movimiento vecinal, que, ya durante el tardofranquismo, comenzó a reivindicar viviendas dignas



NACIÓN TÍSICA



El hacinamiento en las viviendas, el frío persistente, la escasez de energía, la falta de agua potable y de condiciones mínimas de higiene, junto al hambre y la ausencia de atención médica, configuraron un escenario desolador en el que proliferaron todo tipo de enfermedades. Los más vulnerables —principalmente niños y mujeres— fueron quienes padecieron con mayor intensidad aquella dramática situación. Desde las tierras rurales de Castilla y León hasta los arrabales de ciudades como Madrid o Barcelona, las condiciones de vida empeoraron hasta cotas difíciles de imaginar hoy en día, afectando profundamente la salud de la población. Una crisis silenciosa atravesó el país de norte a sur, conformando una nación exhausta, donde miles de personas luchaban por sobrevivir en los márgenes del hambre, pero también de la enfermedad.

En aquella época, “tísico” era el término con el que se conocía a quienes sufrían de “tisis”, el nombre popular que se le daba a la tuberculosis. Aunque en el ámbito médico la palabra estaba en desuso, el lenguaje cotidiano la mantenía viva, impregnada de dramatismo, estigma y un halo trágico. De manera similar, otra expresión frecuente para referirse a la enfermedad era “la plaga blanca”. Ambos términos se utilizaban para describir la forma pulmonar de la tuberculosis, aquella que consumía el cuerpo lentamente, dejando a los enfermos con tos persistente, fiebre, pérdida de peso y una debilidad progresiva que borraba la vida poco a poco.

El “tísico” se convirtió con ello en una figura fantasmagórica: seres frágiles, temidos y marginados, que recorrían las calles o se reclusen en sus hogares, soportando no solo el peso de la enfermedad, sino también el del rechazo social. Detrás de cada rostro había una historia de sufrimiento, miedo y resistencia silenciosa que bien podría servir como retrato de toda una época.

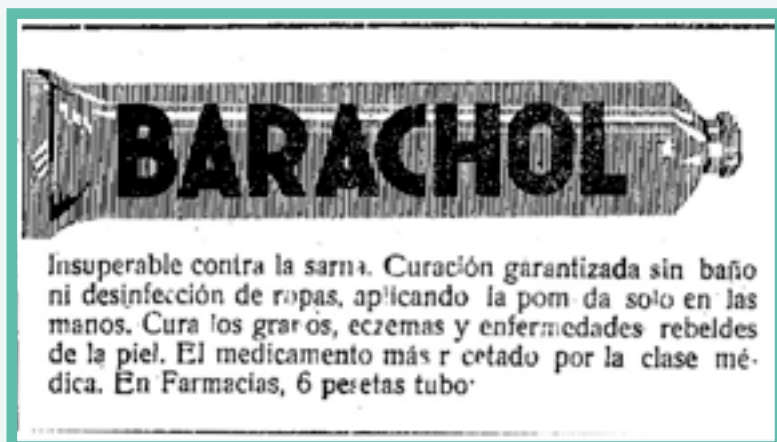
Fue la tuberculosis una epidemia devastadora que arrasó barrios obreros, pueblos aislados y hogares sin recursos. Aunque es difícil arrojar cifras exactas, algunas fuentes estiman en más de 30.000 las muertes anuales por esta causa en los primeros años de la década de 1940. Este drama humano, vivido en silencio por miles de familias, se convirtió sin duda en uno de los símbolos más dolorosos del padecimiento y la fragilidad de la sociedad española de los primeros compases de los años cuarenta.

Ante tal desastre, los tratamientos dispuestos por el Gobierno fueron de lo más rudimentarios, basándose principalmente en el aire fresco y una buena alimentación, algo inaccesible para la mayoría. El franquismo trató de paliar la situación impulsando la creación de una red de sanatorios antituberculosos cuyo objetivo era aislar a los enfermos en entornos rurales o de montaña para aprovechar el reposo, la ventilación y la exposición al sol como medidas terapéuticas. Ahora bien, aquellos centros no solo tuvieron un fin médico, sino que en realidad se acabaron convirtiendo en verdaderos espacios de aislamiento para los sectores más empobrecidos, reforzando con ello el estigma que les asolaba, culpabilizándolos de alguna manera de su propia desgracia.

En cualquier caso, a pesar del creciente número de sanatorios, la tuberculosis continuó siendo la principal causa de muerte en la época.



**Imágenes 21 y 22.** En la primera imagen se observa el interior de un sanatorio antituberculoso en 1943, con notable presencia femenina, reflejo de la realidad de la época. La segunda muestra las ruinas del Sanatorio Victoria Eugenia, en la Sierra de la Mosca (Cáceres). Inaugurado en 1930 como enfermería para pacientes de tuberculosis, representó una esperanza frente a la enfermedad en la zona, hasta su cierre en los años cincuenta con la llegada de la estreptomicina. Hoy solo quedan escombros y el silencio de un lugar marcado por el dolor y la memoria.



**Imágenes 23 a 26.** Anuncios de la década de 1940 en prensa española que promocionaban remedios para enfermedades comunes en la posguerra, como la sarna, el raquitismo infantil o el paludismo. Sin embargo, estos remedios eran inaccesibles para la mayoría de la población, sumando un doble flagelo al sufrimiento del enfermo: la enfermedad misma y la imposibilidad de acceder a un tratamiento eficaz.

Solo con la introducción de los antibióticos —especialmente la estreptomicina, a partir de 1947— el modelo del sanatorio comenzó a perder relevancia, y muchos de estos lugares fueron abandonados, reconvertidos o destinados a otros fines asistenciales. Hoy los restos de aquella tragedia siguen presentes: edificios levantados como último refugio frente al contagio y la desesperanza aún resisten el paso del tiempo, muchos de ellos en ruinas, esparcidos por toda España como escombros mudos de una época devastadora.

El tifus exantemático, provocado por la bacteria *Rickettsia prowazekii* y transmitido por piojos, también asoló a la población española de posguerra. Entre 1941 y 1943 la enfermedad se propagó con virulencia, convirtiéndose en una epidemia que recorrió el país casi sin resistencia. En apenas dos años, el número de casos

registrados llegó a multiplicarse por diecisiete. Solo en 1941, las cifras oficiales hablaron de unos 8.700 casos y más de 1.600 muertes, aunque diversos estudios coinciden en señalar que la magnitud real fue mucho mayor. La censura del régimen y la precariedad en los registros sanitarios contribuyeron a silenciar una tragedia que se extendía por barrios humildes, prisiones y campos.

A la sombra del tifus, la malaria y la tuberculosis —la triada más cruel de la posguerra—, otras enfermedades ligadas a la pobreza y la desnutrición también se extendieron con fuerza. La sarna, causada por un ácaro microscópico, se propagó rápidamente entre quienes vivían hacinados, sin acceso a agua corriente ni a unas mínimas condiciones de higiene. La pelagra, asociada a una dieta basada casi exclusivamente en maíz, resurgió con crudeza. El raquitismo infantil se convirtió en una imagen tristemente habitual: piernas arqueadas, crecimiento detenido y huesos quebradizos. Esta patología que afectaba a los niños era consecuencia directa de una alimentación pobre



en vitamina D, pero también del frío y la falta de sol. No es de extrañar que el aceite de hígado de bacalao se convirtiera en uno de los remedios más extendidos por aquel entonces. De sabor fuerte y desagradable, se administraba a los niños con la esperanza de fortalecer sus huesos y prevenir el raquitismo. Para muchos, aquel sabor quedaría grabado en la memoria como una metáfora viva del amargor de una época marcada por la escasez, el sufrimiento y la enfermedad.

Por último, se dieron numerosos casos de enfermedades motivadas no por carencias nutricionales, sino —



**Imagen 27.** En la prensa de la posguerra era común encontrar también anuncios que promovían una “alimentación sana” y el cuidado personal, como este de Perborol, un dentífrico popular de la época. Resulta paradójico que la salud bucal se asociase a una imagen de abundancia —una olla humeante— en un país donde muchas familias vivían hacinadas y carecían incluso de lo más básico: comida y espacio. Estos anuncios reflejaban el contraste entre las aspiraciones autárquicas y la cruda realidad social de aquellos años.

*Aunque es difícil arrojar cifras exactas, algunas fuentes fiables estiman en más de 30.000 las muertes anuales por esta causa en los primeros años de la década de 1940. Es por ello que la tuberculosis se ha convertido en uno de los grandes símbolos del padecimiento durante los primeros años del franquismo.*

paradójicamente— por consumir lo poco que aún quedaba. En la España de la posguerra, el hambre empujó a la población a cruzar límites que, en otro tiempo, jamás habrían considerado. Con los mercados vacíos y las despensas aún más, cualquier alimento era mejor que ninguno. Así, la triquinosis, transmitida por carne de cerdo contaminada, se convirtió en un problema recurrente, especialmente en algunas zonas de Andalucía y Extremadura. Los controles sanitarios eran escasos o inexistentes y el consumo de piezas procedentes de matanzas clandestinas o mal conservadas provocó numerosos casos de fiebre, dolores musculares y, en los casos más graves, la muerte. En el año 1947, por ejemplo, hubo un foco en Don Benito (Badajoz) con 84 personas afectadas. Y en 1946 un animal infectado causó tres muertos y más de cincuenta enfermos en la provincia de Cáceres.

Tristemente célebre fue también el latirismo mediterráneo. Se trataba de una intoxicación provocada por el consumo continuado de almorta, una legumbre barata, resistente y casi siempre disponible. La enfermedad causaba graves alteraciones neurológicas: parálisis en las piernas, temblores y debilidad progresiva. A pesar de su toxicidad, la almorta fue un recurso habitual en los hogares rurales, donde no había más alternativa que llenar el estómago con lo que hubiera.

Ya fuera por las carencias nutricionales, ya por el consumo desesperado de productos no aptos que hacían enfermar, la España autárquica devino en un país repleto de cuerpos debilitados, ánimos quebrados y muerte. El miedo y la desconfianza se filtraban en cada rincón de la vida cotidiana: en los hogares, en los trabajos y en los espacios más íntimos. Aquella era una nación enferma no solo por sus males físicos, sino también por las fracturas invisibles que dejó una existencia marcada por la precariedad autárquica, la resignación y el silencio.

EL ESTRAPERLO  
EN LA SOMBRA

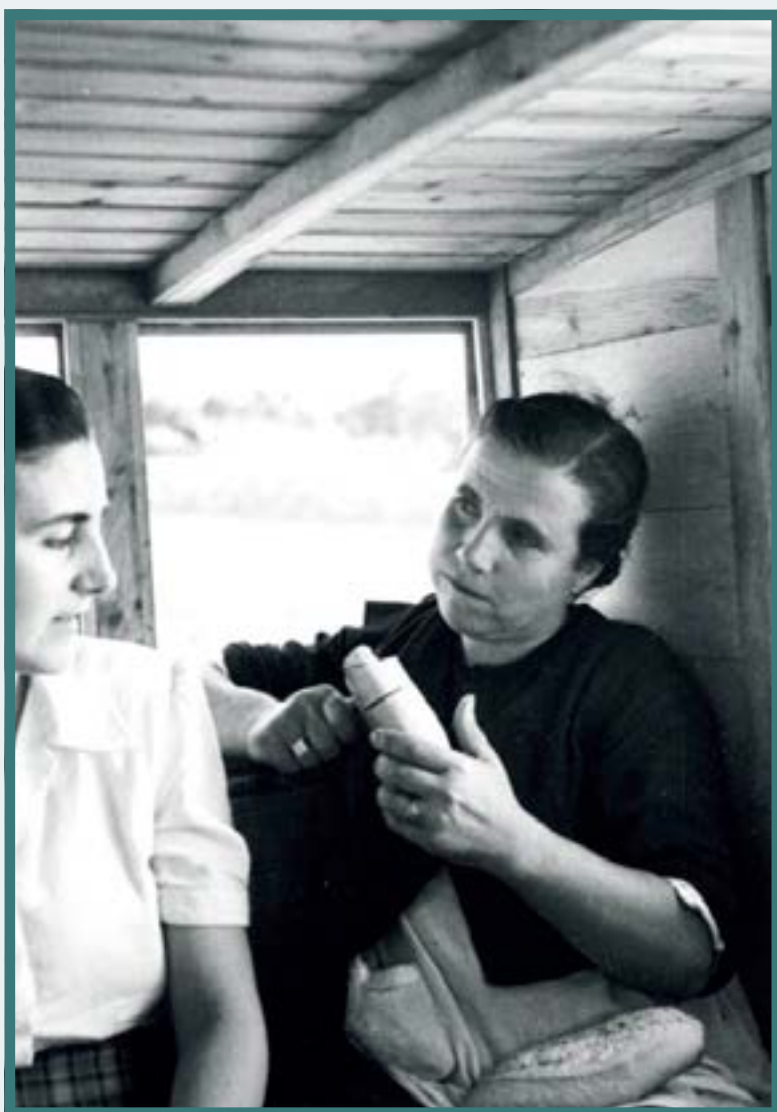
5

El mercado negro, popularmente conocido como “estraperlo”, era una actividad económica ilegal que consistía en la compraventa de artículos, generalmente alimenticios, a un precio superior al fijado oficialmente por tasa por las autoridades franquistas en un contexto de intervencionismo económico. La aparición del mercado negro tuvo que ver con el desajuste entre la oferta y la demanda, pero también con el mal funcionamiento del sistema de racionamiento y de los comedores de Auxilio Social, pues mediante ninguna de estas dos vías se podían conseguir alimentos suficientes ni de buena calidad.

El caso del pan fue uno de los más significativos. El que se obtenía a través del racionamiento era negro, hecho a base de harinas de cebada o centeno, mientras que el pan blanco de trigo solo podía conseguirse en el mercado negro paralelo al oficial (imagen 26). Por tanto, a los hombres y mujeres de la posguerra franquista no les quedó más remedio que buscar en el estraperlo lo que no encontraban por los cauces ofi-

ciales (imagen 27). Como explicaba la vecina de Salar de Loja (Granada), Araceli L. M., la respuesta popular frente al hambre de posguerra y la ineficacia del racionamiento fue el estraperlo. La mujer, que en julio de 1941 decidió escribir una carta desesperada al mismísimo Franco para suplicarle un donativo con el que aliviar su miseria, admitía que la familia sobrevivía a duras penas gracias al estraperlo:

Me encuentro con doce hijos y el varón más chico lo están criando con biberón y la mitad de los días no puedo ni comprar la leche que necesita por no poder su padre trabajar por no tener pan que darle porque llevamos seis meses sin pan, nada más que al *estraperlo* a 6 ptas. Kg y ahora llevamos tres días que nos dan dos gordas de pan para cada persona en medio de la recolección. Y como todos los días leo en el periódico todo el que viene premiado pues le pido de todo corazón que Excelentísimo Franco me favoreciera en algo para ayudar a mis doce hijos (...) y todos menores de edad y me veo obligada a arrodillarme a Su Excelencia por no tener nada que darles a mis hijos de comer porque no hay nada más que estraperlo y tan caro todo como está.



**Imagen 28.** Alan Lomax: “Two women in boathouse”, La Mola (Islas Baleares), 15 de julio de 1952. Colección Alan Lomax, American Folklife Center, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Cortesía de la Association for Cultural Equity.



Si contento quieres verlo  
procura que coma bien,  
aun que sea de estraperlo.

**Imagen 29.** Postal de 1947 sobre el fenómeno del estraperlo. Archivo Municipal de Terque (Almería).



Debido a su generalización y duración en el tiempo, de más de una década, este fenómeno acabó identificándose con todo tipo de actividades fraudulentas cometidas en posguerra tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Existieron dos tipos de “estraperlo”. Por un lado, un “gran estraperlo”, identificado con la corrupción, practicado por sectores pudientes que contaban con contactos dentro del régimen, almacenes y camiones que les permitían mover grandes cantidades de productos como el trigo o el aceite, y que acabaron enriqueciéndose e incluso ascendiendo socialmente. Por otro lado, un “pequeño estraperlo” de supervivencia basado en el menudeo y practicado por las clases humildes.

Aunque la razón principal para participar del mercado negro era llenarse el estómago, muchos pudieron actuar movidos también por una sensación de injusticia, conscientes de que, habiendo alimentos disponibles, pasaban hambre por la mala gestión que las autoridades hacían de ellos.

Entre los protagonistas del pequeño estraperlo de posguerra destacaron las mujeres que practicaron activamente esta y otras actividades económicas fraudulentas de posguerra como el contrabando o los hurtos. Muchas habían quedado viudas a consecuencia de la guerra o tenían a sus maridos encarcelados, huidos o exiliados. “Solás” y con varios hijos a su cargo, tuvieron

que “buscarse la vida”, aunque fuese fuera de la ley. En esta tarea contaron a menudo con la colaboración de sus hijos e hijas. Una de aquellas mujeres estraperlistas de posguerra fue la madre de Cristóbal R., que se desplazaba diariamente en tren desde Alhama de Almería hasta Almería capital cargada con el pan que le daban “de fiao” en la panadería del pueblo, cuidándose de no ser interceptada por los guardias:

Mi madre estaba en el estraperlo. Mi padre estaba enfermo y mi madre en el estraperlo. Por la mañana, con el saco de pan, a lo mejor veinte o treinta panes auestas y andando al ochenta. Al tren lo conocíamos como el ochenta, porque todos los días llegaba a las ocho, y se iba a las ocho [desde la estación de Santa Fe]. Con el pan al estraperlo a Almería, llegaba a Almería y allí tenía mi madre una hermana. Pues desde la estación cargada a La Rambla. Llegaba a la casa de mi tía y dejaba allí el saco, y todos los vecinos compraban las barras y lo vendía. Se ganaba cuarenta o cincuenta céntimos en cada barra, y llevaba veinte barras, pues se ganaba diez pesetas. Todos los días. Por la mañana se iba, por la tarde venía, en el ochenta, llegaba a las ocho. El ochenta por la mañana era a las ocho que salía de Santa Fe, subía a la estación y cuidado que no la vieran los guardias civiles, si la veían le quitaban todo lo que llevaba. Multa no porque no tenían nada más, pero le quitaban los sacos de pan y tú tenías que pagar a la panadería.

Como muestra este testimonio, los pequeños estraperlistas asumían grandes riesgos al delinquir en una coyuntura autárquica impuesta



**Imagen 30.** Viñetas de la novela gráfica de Paco Roca *Regreso al Edén* (Bilbao: Astiberri, 2020), p. 47.

.....

*Ante la escasez y el fracaso del racionamiento franquista, miles de personas, especialmente mujeres, recurrieron al mercado negro para sobrevivir. El estraperlo se convirtió entonces en símbolo de ingenio, desigualdad y resistencia cotidiana. Aquellas prácticas alimenticias adquiridas forzosamente ante la escasez se dejan sentir aún hoy en las mesas de los españoles que sobrevivieron a los años del hambre.*

.....

por un régimen autoritario. En caso de ser descubiertos por los agentes de la Fiscalía de Tasas, los encargados de perseguir este tipo de fraudes, les era incautada la mercancía. Esto suponía ya un duro golpe para sus maltrechas economías, puesto que aquellos productos habían sido adquiridos con sus pequeños ahorros o con dinero prestado. Además, se enfrentaban a castigos que iban de las sanciones económicas a las penas de prisión, pasando por el embargo de los pocos bienes que tuviesen y el cierre de sus establecimientos.

Entre los lugares predilectos para la práctica del estraperlo estuvieron las panaderías, las tiendas de ultramarinos y los mercados de abastos, donde se vendían comestibles intervenidos “por debajo del mostrador”. Los pequeños estraperlistas actuaron también en las estaciones de ferrocarril. A bordo de los trenes tenían lugar a diario numerosos trapicheos. Camuflados bajo los asientos o incluso en los retretes y en los fogones, se transportaban cestas y sacos con productos de estraperlo. En caso de que apareciese una pareja de la Guardia Civil, los estraperlistas se apresuraban a lanzar los bultos por las ventanillas. Tal y como rememora la vecina de Alhabia (Almería) Francisca R., muchos vecinos del pueblo que se dedicaban al estraperlo lanzaban “los pellejos y los sacos de trigo” justo en el momento en que “el tren ya aflojaba”.

El estraperlo se practicó también en los espacios pú-



**Imagen 31.** Mercado de abastos de Villacarrillo (Jaén) en 1945. Colección particular de José de la Torre.

blicos, en las calles, plazas y carreteras, que quedaban a menudo sumidas en la oscuridad debido a las restricciones eléctricas de la época. También los domicilios particulares fueron escenario de actividades fraudulentas: en muchos se instalaron bombos torrefactores para tostar cebada y venderla después de estraperlo a sus vecinos, que la consumían como sucedáneo del café.

Dado que la mayor parte de las personas que vivieron durante la década de los cuarenta se vieron implicadas en el estraperlo de forma directa o indirecta, la sociedad se mostró comprensiva con los pequeños estraperlistas, conscientes de que actuaban por necesidad. De ahí las muestras de solidaridad con estas personas a las que a menudo ayudaron, por ejemplo, a escapar de las fuerzas del orden. No obstante, no faltaron las delaciones de pequeños estraperlistas por parte de quienes buscaban obtener una recompensa económica o perpetrar una venganza personal que podía hundir sus raíces en los días de la guerra civil.

La generalización de actividades económicas fraudulentas como el estraperlo no logró desestabilizar políticamente al régimen de Franco, que supo dar la vuelta a la situación y presentarse como persecutor de los grandes estraperlistas. Ahora bien, la delincuencia económica de posguerra sí permitió a muchas familias sobrevivir a los años del hambre.

# HURTOS FAMÉLICOS





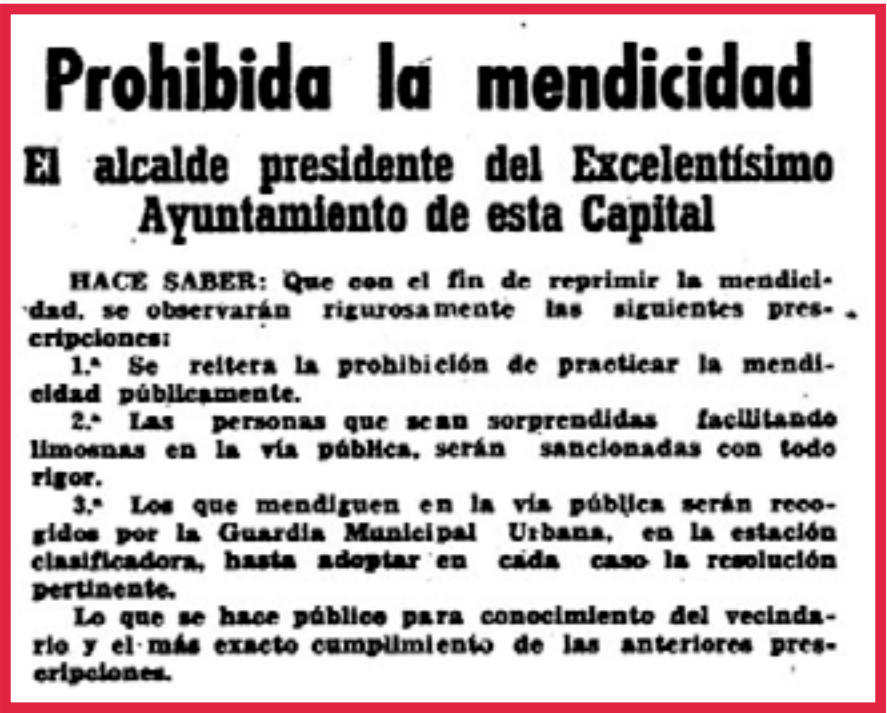
El hambre empujó a muchos a ampliar los límites de lo comestible. Más allá del estraperlo, un gran número de hombres y mujeres se vieron obligados a tomar aquello que encontraban en campos, huertos y propiedades privadas. No eran ladrones en el sentido estricto del término, sino más bien personas desesperadas que buscaban alimentar a sus hijos y a sí mismos con lo poco que podían obtener. Este fenómeno, conocido como “delincuencia social”, se diferenciaba del delito común en que su único propósito era la supervivencia. En su mayoría se trataba de hurtos de frutos en el campo, como aceitunas, higos, cerezas, lechugas o incluso bellotas que se consumían en el acto para apagar el hambre. Muchas personas se movieron entre la necesidad de conseguir la comida y la culpa de tener que hacerlo por medios ilícitos.

Un recorrido por las fuentes históricas permite entrever la hondura de aquel drama. Los registros de la Audiencia Provincial de Cáceres revelan cifras que hablan por sí solas: los robos constituían el 46% de los juicios celebrados en esos años. En 1942 —uno de los peores años de la hambruna— esa cifra se disparó hasta un estremecedor 70%. No fue un hecho aislado. También en tierras de Castilla y León, en Andalucía y en Murcia se extendió la delincuencia económica motivada por el hambre. Los hurtos de pequeñas cantidades de pan, aceite, garbanzos o patatas se sucedían en

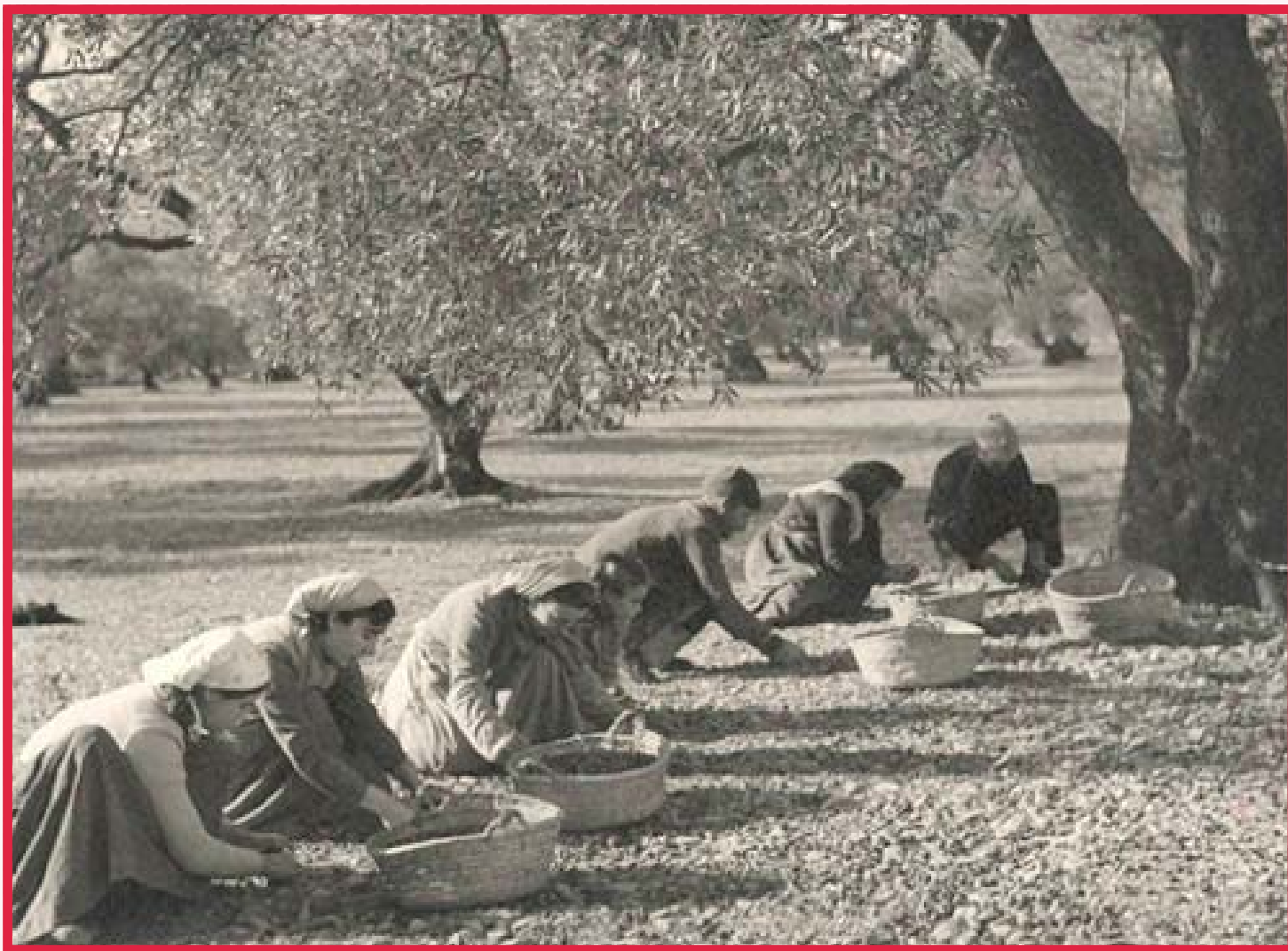
los pueblos y ciudades de las distintas regiones. Sustraer alimentos no era, pues, solo una infracción legal, sino también una respuesta desesperada ante el vacío del estómago y ante la inacción de un régimen incapaz de alimentar a su población.

.....  
***“¡Ah, bellotas sí! Bueno, a robar bellotas hemos ido todos —lo recuerda un testigo de la época—. Todos los chavales de catorce, quince años... Nos juntábamos unos pocos y nos íbamos a un encinar. Las cocíamos o se las llevábamos a nuestras madres para hacer tortillas. Así al menos teníamos algo para comer”.***  
.....

Las sustracciones de alimentos permitieron a muchas personas sobrevivir en la España autárquica. Estos robos eran tan frecuentes que no solo se entendían como una necesidad, sino que llegaron a ser socialmente aceptados, al producirse una cierta redefinición de la moral que actuó como disolvente del sentimiento de vergüenza y culpabilidad. “Robar para comer” dejó de percibirse como un delito en sentido estricto. Son muchos los historiadores que compartimos el dictamen de Del Arco Blanco: se trataba de personas que “robaban para comer, no para vivir en lujo”, una justificación moral que refleja la complejidad de una sociedad donde la ley y la necesidad convivían en un frágil equilibrio. Se trataba de una verdadera ética de la supervivencia. Por tanto, no resulta sorprendente que estas prácticas, aun-



**Imágenes 32 y 33.** Las duras condiciones socioeconómicas de la España autárquica empujaron a muchos a sobrevivir al margen de la legalidad. Robos y mendicidad eran frecuentes, especialmente entre los más vulnerables: niños huérfanos o hijos de vencidos en la guerra. Pese a la crudeza de la situación, el régimen respondía sin contemplaciones, prohibiendo la mendicidad “con el máximo rigor”.



**Imagen 34.** En los años cuarenta y cincuenta la agricultura “aún anclada en métodos tradicionales y escasamente modernizada” aportaba cerca del 30% del PIB nacional. Regiones latifundistas como Andalucía y Extremadura dependían en gran medida del trabajo jornalero, en un contexto de atraso rural y marcadas desigualdades sociales. Para quienes no lograban acceder a un salario o buscaban complementar el escaso que recibían, el campo era también una vía de supervivencia, aunque a menudo al margen de la legalidad. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo: MAPA/SEA, 936.

que perseguidas por las autoridades, fueran vistas con cierta indulgencia, puesto que muchas veces los propios agentes entendían el robo de alimentos como una respuesta inevitable ante la escasez generalizada. Algunos guardias civiles permitían que la gente se llevara pequeñas cantidades de alimento, siempre y cuando no fuera en exceso. Isabelo, vecino de un pequeño pueblo extremeño, recordaba: “El guarda nos dejaba muchas veces si solo cogíamos una taleguina de bellotas. Vamos un día, cogemos una taleguina; vamos otro día, cogemos otra. Y así íbamos tirando”.

Ante la necesidad extrema, la población tanto del campo como de la ciudad se vio obligada a agudizar el ingenio. El robo de bellotas, ya comentado, se volvió tan común en algunas zonas del sur de España que surgió un grupo especializado en esta actividad, el de “los belloteros”. Se trataba de ladronzuelos especializados en recolectar bellotas para el consumo propio o para su intercambio por otros productos. En algunas

zonas de Andalucía, como en la campiña cordobesa, cientos de personas desesperadas recorrían los campos a diario para recolectar bellotas.

El trigo también fue otro de los productos estrella de la delincuencia económica de posguerra. Al tratarse de uno de los alimentos centrales en la dieta de las clases populares, resultaba especialmente codiciado. Algunos se conformaban con recoger las espigas caídas al suelo tras la cosecha, mientras que otros se aventuraban a sustraer el grano de los campos. Con el trigo las familias podían elaborar pan clandestinamente, utilizando molinos ilegales ocultos en sótanos o pajares. En los años del hambre, el pan, y muy especialmente el de trigo, era el alimento más deseado y añorado. Una vecina de Jaén recuerda aún cómo su madre “lo molía en un molinillo grande que compró solo para eso: para hacer harina y luego pan”.

La aceituna fue otro de los frutos más preciados, tanto para su consumo directo como por la posibilidad de extraer aceite en almazaras clandestinas. En el interior de la provincia de Albacete, Santiago recuerda hoy aquellos años de penuria en los que la recolección furtiva de aceituna suponía para muchas familias una de las pocas formas

de complementar la escasa alimentación disponible.

La desesperación era tal que muchas personas acabaron saqueando colmenas en busca de miel, un alimento altamente calórico y nutritivo y, por ello, muy apreciado en tiempos de escasez. Tampoco eran atípicas las escenas de niños al borde de la mendicidad recogiendo frutas del campo. También se producían robos de animales, especialmente gallinas y cerdos, considerados bienes escasos y muy codiciados. Sin embargo, el allanamiento de viviendas con este fin no era habitual, ya que implicaba traspasar una barrera moral difícil de justificar, incluso en contextos de extrema necesidad.

Aquel era el desolador paisaje de los años de la autarquía franquista. Aquella política económica que comenzó como un delirante sueño de grandeza y una exaltación de la autosuficiencia acabó convirtiéndose en un escenario de penurias constantes, donde el pan

.....

***En la década de 1940 muchos españoles, desesperados por el hambre, se vieron abocados a cruzar el umbral de la legalidad. Se adentraron entonces en el mundo del mercado negro (o estraperlo), el contrabando o el hurto de alimentos. Otros se vieron obligados a practicar la mendicidad, pese al empeño del régimen por impedirlo.***

.....

se contaba por migajas y la esperanza por días sin hambre. Un país en el que la astucia se transformó en una forma silenciosa de resistencia y la necesidad, en un idioma compartido por todos. La autarquía no solo dejó cicatrices en los estómagos vacíos, sino también en las conciencias, moldeando una moral forjada en la supervivencia y el silencio impuesto. La hambruna que trajo la autarquía abrió una herida en la sociedad que, aún hoy, late en la memoria de quienes aprendieron a vivir con lo justo, a no desperdiciar comida, a aprovechar las sobras y a llenar la despensa por si acaso.



# OTROS EJEMPLOS

# 1. EL SUSTANCIERO

En los primeros años de la posguerra la escasez era absoluta. En muchos pueblos el cocido —plato por excelencia en la dieta de la época— quedó reducido a una olla con agua, unos pocos garbanzos duros y, con suerte, algo de grasa. Fue en aquel contexto en el que empezó a hablarse de la figura del “sustanciero”.

Nadie puede asegurar que existiera. Sin embargo, con el paso del tiempo, los supervivientes lo recuerdan como si de un oficio más se tratara. Dicen que iba solo, de pueblo en pueblo, cargando un hueso de jamón atado a una cuerda. El “sustanciero” lo alquilaba por unas horas, lo justo para que las familias pudieran hervirlo en sus ollas y engañar al hambre con algo de sabor. A cambio, aceptaba lo que le ofrecieran: unas patatas, un mendrugo de pan o unas monedas, si había suerte.

.....

**El ejemplo del “sustanciero” nos muestra cómo la memoria puede entrelazar realidad y ficción, dando lugar a figuras con un profundo valor simbólico. Más que su existencia real, el hecho relevante es que representa el hambre, la escasez y la necesidad de la posguerra franquista. Reconocer que la memoria es imperfecta nos permite comprender el pasado con mayor complejidad: no solo es relevante lo que ocurrió, sino también lo que no ocurrió o lo que se cree que ocurrió.**

.....



**Imagen 35.** La imagen de un hueso de jamón roído, sin rastro de carne y colgado de un cordel, simboliza a la perfección la figura del “sustanciero”. A medio camino entre la realidad y el mito, el “sustanciero” encarna tanto las penurias de una época como el ingenio popular para sobrevivir. Que haya existido realmente o no es lo de menos; lo verdaderamente relevante es el poder evocador de su imagen, capaz de ilustrar con precisión las condiciones extremas de la posguerra.

El “sustanciero” no era un salvador ni un comerciante. Era simplemente una respuesta lógica ante una necesidad extrema. Una forma de conservar algo de dignidad en el plato, de no renunciar del todo al sabor de siempre, incluso en medio de la miseria. En definitiva, una forma de seguir sintiéndose personas.

Con el tiempo, el “sustanciero” desapareció. Nadie supo decir cuándo ni cómo. Hoy su figura permanece suspendida entre la historia oral y la fábula. Se trata de un símbolo del límite real al que puede llevar la pobreza, del umbral al que llegaron muchos españoles bajo las políticas autárquicas y de cómo un simple hueso —ya sin carne— podía aún sostener la dignidad de una comida familiar.



## **2. LA ESCASEZ SABE A TORREFACTO**



**Imagen 36.** Hace unos años, durante unas obras en una casa cualquiera de Extremadura, salió a la luz un viejo alijo de café torrefacto de contrabando. En su tiempo fue un bien esencial, aunque casi imposible de conseguir fuera del mercado negro. Hoy, en regiones como Extremadura y Andalucía, el torrefacto conserva un estatus casi de culto, más por la memoria que por el sabor.

Durante los años de la autarquía pocas cosas se echaron tanto en falta como el café. España no lo producía y el cierre de las fronteras en el contexto autárquico dificultaba su importación. Aunque figuraba en las cartillas de racionamiento, casi nunca llegaba a los beneficiarios en las cantidades prometidas. Y, cuando lo hacía, su calidad era ínfima.

Ante la escasez, la imaginación popular se agudizó. En las cocinas españolas comenzaron a prepararse sucedáneos de café a base de cebada tostada, achicoria o cáscaras de cacahuete molidas. Hervidos, estos ingredientes recordaban, aunque fuese de forma remota, el sabor del auténtico café. Aquel oscuro y amargo brebaje que venía a sustituir al escaso y caro café permitía mantener una falsa sensación de normalidad en un contexto excepcional. Otros sucedáneos célebres fueron el falso chocolate de algarroba o las tortillas sin

El tiempo no ha conseguido apagar el aroma intenso del café torrefacto, ese olor denso que combina carencia y deseo, ni ha logrado borrar el eco de una época en la que el café era mucho más que una simple bebida: era un símbolo de esperanza. Hoy el torrefacto se exhibe en estanterías selectas y muchos mayores siguen eligiéndolo. No importa que no sea el de mejor calidad ni el más saludable. Las percepciones sensoriales que evoca este tipo de café en quienes sobrevivieron a la posguerra los trasladan a su infancia. El pasado llega hasta el presente a través de la memoria encarnada, la que se desencadena a partir de un aroma e interpela a las sensaciones físicas en el propio cuerpo.

huevo. Quienes no se conformaban con estos sustitutivos podían conseguir café-café (como se conocía entonces al café “de verdad”) a través del estraperlo. Casi siempre de origen portugués, llegaba cruzando la frontera, oculto entre sacos de harina y mantas raídas. Su precio podía multiplicarse por diez, pero quien podía permitírselo lo pagaba. En zonas limítrofes de Castilla, Andalucía y Extremadura el café portugués se convirtió en un pequeño lujo. Su aroma recordaba a tiempos mejores. Sin embargo, aquel café era torrefacto, es decir, tostado con azúcar y caramelizado hasta casi quemarse. En Portugal se utilizaba para mejorar la conservación de los granos y, en tiempos de escasez, esa ventaja resultaba crucial. Además, su sabor era intenso, áspero y persistente.

Décadas después, cuando el café volvió a los estantes de las tiendas de ultramarinos y dejó de ser un bien escaso, muchos continuaron adquiriendo el torrefacto, sobre todo en las regiones de Extremadura y Andalucía. Aunque su calidad fuera objetivamente inferior y ya no fuese necesario conservarlo durante meses, seguían eligiéndolo. Se trataba del café de su infancia, el de sus padres, el de las cocinas con brasero y las paredes encaladas. El café torrefacto olía a escasez, pero también a hogar.

Ese es el poder de la memoria encarnada que interpela a los sentidos. Un aroma cotidiano como el del café torrefacto puede desencadenar un recuerdo de la infancia. Esa percepción sensorial que evoca el pasado acaba por convertir en preferencia lo que entonces fue necesidad. En la actualidad el torrefacto se vende en algunas tiendas *gourmet* como un producto especial. Muchos mayores siguen decantándose por este tipo de café que tiene el poder de provocar en ellos nostalgia.

### **3. HAMBRE vs. DESARROLLISMO**



Recordar los años del hambre resulta clave para contrarrestar los relatos que identifican el régimen franquista con el “desarrollismo” de los sesenta, olvidando la década de 1940, la del hambre, la represión, el miedo y las cunetas. La identificación de la dictadura más con el “progreso” que con el hambre habría sido un éxito del propio régimen, que habría logrado, mediante la propaganda y la censura, que calara esta visión en el imaginario popular. Muchos españoles abrazaron la llegada del Seat 600 y el pisito y olvidaron las cartillas de racionamiento y el pan negro.

Ya la propia dictadura franquista silenció los años del hambre, imponiendo la censura de prensa y controlando cuanto se publicaba al respecto. El régimen de Franco nunca reconoció la magnitud del problema, que siempre minimizó. Durante la transición a la democracia y, posteriormente, durante el primer movimiento

memorialista que arrancó hacia el año 2000, los años autárquicos no estuvieron entre los preferentemente atendidos ni por políticos ni por historiadores. Entonces se priorizó la localización de fosas comunes y la reparación y dignificación de las víctimas de la violencia física de la dictadura. No ha sido hasta los últimos años cuando se han hecho mayores esfuerzos por recuperar la memoria de la hambruna franquista.

Es en este contexto en el que se inscribe esta guía que, en su próxima sección te invita a investigar el periodo autárquico, el comprendido entre 1939 y 1952. En particular, te proponemos analizar críticamente aquellos años a partir de tu propio entorno familiar y vecinal. Para ello te animamos a localizar egodocumentos (cartas, diarios, etc.) y a entrevistar a quienes vivieron aquel periodo de primera mano o bien con sus descendientes, construyendo así tus propias fuentes históricas. La historia no está escrita solo en los libros, sino también en las vidas de quienes habitaron el pasado. ¡Hazla tuya!

INICIA TU PROPIO  
PROYECTO

## ¿AUTARQUÍA? SUENA ABURRIDO, PERO NO LO ES

Al escuchar la palabra “autarquía” probablemente te venga a la mente un concepto anticuado, sacado de los libros de historia o de esos artículos que solo leen quienes disfrutan complicándose la vida. Tal vez ya estés imaginando largas horas frente a la pantalla o en la biblioteca, obligado por el profesor, copiando fechas y nombres que no conoces y que, estás seguro, nunca vas a necesitar. Te entendemos. Pero esta guía va por otro camino.

No queremos proponerte solo un trabajo teórico, sino un proyecto que no se quede en el papel y que puedas vivir y sentir. Algo que, dentro de unos años, no recuerdes por lo que escribiste, sino por lo que experimentaste. Queremos que salgas, observes, escuches y mires tu barrio, tu ciudad, tu pueblo y tu entorno más inmediato.

Aunque la autarquía te suene a una política del pasado lejano, si observas a tu alrededor, comprobarás que sus huellas aún pueden rastrearse hoy. Recuerda que no fue solo una medida económica, sino también una forma de entender el país, la producción, el consumo, la vivienda y hasta la identidad. La autarquía impregnó todas las dimensiones de la vida cotidiana durante más de una década, por lo que su huella no ha desaparecido completamente. Por eso, te proponemos que te conviertas momentáneamente en historiador o antropólogo para investigar la autarquía siguiendo sus rastros. Para ello, te sugerimos que recopiles materiales y que converses con quienes vivieron durante el periodo 1939-1952, la década autárquica. Para facilitarte la tarea te proporcionamos a continuación una guía, pero recuerda que puedes adaptarla a tus intereses y posibilidades.

## LEE, DOCUMÉNTATE, SIENTE LAS BASES

A la hora de leer lo que los historiadores han escrito sobre la década autárquica para comprender sobre el periodo deberías tener en cuenta los siguientes consejos:

*Vivimos tiempos en los que el pasado se pone en duda, se suaviza o incluso se reescribe, muchas veces desde el desconocimiento o la manipulación interesada. Esta reconstrucción distorsionada de la historia no es inocente: representa un riesgo real para la democracia y para las libertades que tanto costó conquistar. Por eso, debemos ser rigurosos con la memoria. Aprender a trabajarla con sentido crítico, con honestidad y con responsabilidad. La memoria no puede dejarse en manos del olvido, ni pensarse como algo exclusivo de los mayores. Al contrario: es sobre todo tarea de los más jóvenes. Porque el futuro se construye con verdad, y la verdad solo se alcanza cuando no se olvida lo que pasó.*

- No te creas lo primero que leas. Revisa varios trabajos.
- Comprueba quién escribe (¿una institución?, ¿una persona experta?) y asegúrate de que sea una fuente fiable.
- Toma notas mientras haces tus lecturas. De esta forma te resultará más sencillo extraer las ideas clave y familiarizarte con la terminología del periodo.
- ¿Te surgen preguntas? Toda investigación parte de interrogantes que, a medida que vayas estudiando distintos documentos de la época y entrevistando a quienes la vivieron, irás despejando.

Además de leer lo que han escrito los historiadores, recomendamos que, como parte del proceso de documentación, visualices vídeos, escuches podcasts, leas reportajes periodísticos, novelas históricas ambientadas en la época, cómics y novelas gráficas. Te recomendamos algunas cosas en la sección de recursos.

## OBSERVA, BUSCA, DESCUBRE

Empieza por tu entorno más inmediato. Seguramente hayas visto alguna vez un silo sin saber para qué servía; o hayas pasado por algún almacén de trigo hoy reconvertido en centro cultural. Tal vez haya una vieja carretera cerca de tu pueblo o ciudad que, sin saberlo, fue ruta de contrabando. Por eso, te proponemos mirar a tu entorno habitual, pero con otros ojos.

## RETO 1. EL SILO MISTERIOSO

Los silos no solo almacenaban cereal, sino que eran también símbolos del poder estatal sobre la economía. Se construyeron siguiendo



un diseño casi militar, muchas veces en lugares estratégicos, visibles desde la distancia.

## ¿QUÉ HACER EN ELLOS?

- Averigua si en tu ciudad o pueblo hay alguno.
- Infórmate acerca de su fecha de construcción y su uso actual (algunos se han transformado en centros de arte, bibliotecas, espacios para *coworking* o incluso alojamientos rurales).
- Visítalo: Fotografía su estructura, busca placas, inscripciones y cualquier otro rastro que hable de su historia.
- Pregunta a los vecinos mayores si recuerdan su funcionamiento.

## RETO 2. RUTAS DEL ESTRAPERLO

Existen rutas señalizadas que siguen los caminos del contrabando. Busca una cercana y hazla. Piensa en lo que sentían quienes la recorrían con sacos a la espalda y miedo en el cuerpo. Lleva cámara, cuaderno y ganas de andar. En nuestra sección de “Otros recursos” puedes encontrar algunos ejemplos, pero hay decenas de ellos repartidos por toda España.

## ¿QUÉ HACER?

- Busca si hay alguna ruta cerca de tu pueblo o ciudad. Puedes consultar páginas de senderismo, foros locales, preguntar en asociaciones culturales o a personas mayores. Muchas de ellas las puedes hacer todo el año, pero suele haber un día concreto de recreación histórica que podría resultarte de especial interés.
- Recórrela (mejor si vas en grupo) y toma fotografías del camino y del entorno. Piensa en cómo sería caminar por ahí cargando sacos de comida o tabaco con el miedo a ser descubierto.
- Investiga historias locales sobre contrabando: ¿Quiénes lo hacían? ¿Cómo se organizaban? ¿Qué productos eran los más comunes? ¿Cómo se recuerdan los productos de contrabando como el café?

## RETO 3. SANATORIOS FANTASMAS

El régimen franquista construyó o reutilizó decenas de sanatorios antituberculosos en zonas rurales, especialmente en lugares altos, con buen aire y alejados del bullicio. Muchos de estos edificios hoy están abandonados; otros se han reconvertido en colegios, hoteles o centros sociales.

## ¿QUÉ HACER?

- Busca si en tu zona hay algún antiguo sanatorio. Puedes usar mapas históricos, Google Maps o preguntar a asociaciones locales. Pregunta en tu casa; seguro que tus padres o abuelos tienen conocimiento de alguno en la región.
- Averigua su historia: ¿Cuándo se construyó? ¿A cuántos pacientes atendía? ¿Quiénes trabajaban allí?
- Intenta visitarlo, siempre con respeto y cuidado (¡y permiso si hace falta!).
- Reflexiona sobre cómo vivía allí la gente: ¿Qué implicaba estar aislado del mundo en un tiempo sin móviles, internet ni televisión?

## ENTREVISTA (Y ESCUCHA DE VERDAD)

Ahora toca hablar y, sobre todo, escuchar. Busca a una persona mayor de, al menos, setenta y cinco u ochenta años, que viviera en primera persona la época de la autarquía. Hazle una entrevista. Prepara un guion previo —te damos algunos ejemplos, pero puedes ampliarlo como consideres—. Graba la entrevista (con permiso, claro) y extrae las frases más potentes. Así se construye una fuente histórica, en este caso un testimonio oral que encierra una visión personal sobre la posguerra. Antes de ponerte manos a la obra consulta el documento “Cómo hacer entrevistas” y atiende a los siguientes consejos metodológicos:

### 1. Prepara el terreno

- Elige a la persona con cuidado: algún abuelo, vecina, familiar o conocido que tenga buena memoria y ganas de hablar. Si es tu abuelo/a, esa entrevista va a ser un recuerdo para toda la vida, cuando ya no esté. No lo olvides.
- Infórmate un poco antes de la entrevista. Así sabrás qué preguntar y qué temas evitar si pueden ser delicados.

## 2. Diseña un guion flexible. Algunas preguntas pueden ser:

- ¿Cómo fue tu infancia?
- ¿Qué comías a diario? ¿Y en las ocasiones especiales?
- ¿Jugabais mucho? ¿Con qué juguetes?
- ¿Pasaste hambre? ¿Cómo os las arreglabais? ¿Qué comíais normalmente? ¿Cómo era el café?
- ¿Conociste el estraperlo? ¿Alguien cercano lo practicaba?
- ¿Recuerdas los silos o los sanatorios?
- ¿Qué ha cambiado en tu pueblo/ciudad desde entonces?

## 3. Utiliza un cuaderno de campo

Anota todo, incluyendo tus observaciones, ideas clave, sentimientos y emociones durante la entrevista.

## 4. Después de la entrevista

- Revisa la grabación y destaca las frases o historias más potentes.
- Transcribe algunos fragmentos.
- Agradece a la persona su tiempo. Si puedes, regálale una copia del trabajo final.

## CREA TU DOSIER (Y PONLE CORAZÓN)

Ahora ya tienes todo: textos, fotos, historias, recuerdos, rutas, entrevistas... Es hora de montar tu trabajo final. No lo hagas como un informe cualquiera. Hazlo como si estuvieras armando un álbum de memoria histórica. Puedes hacer un dossier en papel, digital, con vídeos, audios o imágenes. Lo importante no es el formato, sino que refleje tu proceso y que tenga vida.

## ¿QUÉ PUEDES INCLUIR EN EL DOSIER?

- Introducción: ¿Qué es la autarquía y por qué este trabajo?
- Investigación teórica (con fuentes consultadas).
- Diario de campo: visitas, fotos, descubrimientos.
- Entrevista transcrita o resumida.
- Galería visual (fotos comentadas).
- Reflexión personal: ¿Qué aprendiste? ¿Qué te sorprendió más?
- Conclusión: ¿Qué queda hoy de todo aquello?

## ¿Y AHORA QUÉ?

Ahora tienes una historia que contar. Una historia que no está solo en los libros, sino en tu ciudad, en tus calles, en las palabras de alguien que estuvo allí. Después de todo esto, no volverás a ver igual ese silo que aparece en la carretera, ni ese camino rural entre montañas, ni esa casa vieja que una vez fue sanatorio ni a esa persona mayor que parecía contar batallitas, pero que en realidad guarda una parte viva de nuestra historia. La autarquía no está tan lejos, esa es la enseñanza. Solo hay que saber mirar y tener ganas de aprender.

CONSE  
JOS

CONSE





**SAL DE LA PANTALLA.** Ya sabemos que los jóvenes de hoy lo hacéis todo en el ordenador o el móvil. Pero no te quedes solo con Google o con la IA. Camina por tu barrio, observa edificios antiguos, pregunta a los vecinos. La historia real está en las calles, no solo en Wikipedia. Merece la pena conocerla.

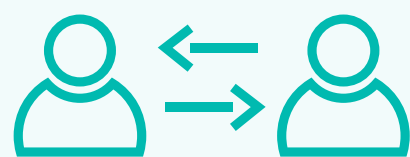
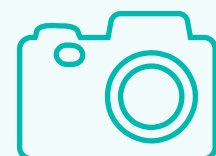
### **ESCUCHA SIN PRISA, CON RESPETO Y CON SENSIBILIDAD.**

Cuando entrevistas a personas mayores, deja que hablen a su ritmo. Las mejores historias surgen en los silencios y la paciencia, no en las respuestas directas. Seguro que piensas que tu abuela/a te va contar lo mismo de siempre. Sé paciente, escucha, deja de mirar el móvil o de pensar que has quedado, seguro que te sorprende. No evites temas difíciles. Las historias más valiosas a menudo están en lo que duele recordar, pero siempre con respeto y sensibilidad.



**DUDA DE TODO.** No te creas la primera fuente que leas. Contrasta información, busca diferentes versiones del mismo hecho. La memoria histórica se construye con múltiples voces. Esa es su verdadera riqueza.

**FOTOGRAFÍA CON PROPÓSITO.** Cada foto debe contar algo. No solo captures el edificio, sino los detalles: una placa, una ventana tapiada, la hierba que crece entre las piedras. Los pequeños elementos hablan tanto como los grandes.



**CONECTA PASADO Y PRESENTE.** Busca cómo aquella época sigue influyendo hoy. Ese silo convertido en centro cultural, esa carretera que fue ruta de contrabando... La historia no es algo que “pasó”, sino algo que “sigue pasando”.

**GUARDA LA EMOCIÓN.** No escribas solo datos. Anota en tu cuaderno de campo cómo te sentiste al caminar por esa ruta, qué pensaste al ver ese sanatorio abandonado, qué emociones te generó la entrevista. Tu experiencia personal es parte de la investigación, y en el futuro un valioso documento para recordar la experiencia en toda su amplitud.



RECUR  
SOS



# AUTARQUÍA, PERO DE OTRA MANERA...

## PELÍCULAS

1. [Surcos](#) (Nieves Conde, 1951)
2. [Canciones para después de una guerra](#) (Martín Patino, 1976)
3. [El laberinto del fauno](#) (Del Toro, 2006)
4. [Pa negre](#) (Villaronga, 2010)
5. [La voz dormida](#) (Zambrano, 2011)
6. [La buena letra](#) (Rico, 2025)

## CÓMICS

1. López, A. (2007). [\*Estraperlo y tranvía: una historia larga de “La familia Ulises” basada en los personajes de Benejam\*](#). Ediciones B. Se trata de una historia, en formato comic, centrada en la España de 1952, en plena autarquía, donde la limitación de recursos, el miedo generalizado y el mercado negro eran parte del día a día
2. López, A. (2017). [\*El solar\*](#). Ediciones La Cúpula. Ambientado en 1947, este cómic refleja la supervivencia cotidiana en la negra España de la posguerra, donde el estraperlo, el racionamiento y el mercado negro eran moneda corriente.
3. Roca, P. (2020). [\*Regreso al Edén\*](#). Astiberri. A través de una fotografía, el autor bucea en su historia familiar, encontrando en el pasado (concretamente, en la posguerra) explicación para algunos fenómenos del presente.

## ARTÍCULOS DE PERIÓDICO

1. Jose María Robles, César Aitor Azcárate y Luis Prieto (2025). “La nueva vida de los silos de Franco”, [El Mundo](#). <https://www.elmundo.es/cultura/2025/06/19/684da0c321efa0b0218b457b.html>
2. Rodrigo Ortega (2025). “El sanatorio que cuidó a los enfermos de tuberculosis en la España de Franco y que ha caído en el olvido”, [La Razón](#). [https://www.larazon.es/castilla-y-leon/sanatorio-que-cuido-enfermos-tuberculosis-espana-franco-que-caido-olvido\\_20250426680b74d35d71dc778a8ef9f5.html](https://www.larazon.es/castilla-y-leon/sanatorio-que-cuido-enfermos-tuberculosis-espana-franco-que-caido-olvido_20250426680b74d35d71dc778a8ef9f5.html)
3. Antonio Muñoz Molina (2025). “Memorias del hambre”, [El País](#). <https://elpais.com/opinion/2025-10-11/memorias-del-hambre.html>

## WEBS

1. Centro de Estudios Agrarios. Junta de Extremadura. Silos: <https://archivohistoricocea.juntaex.es/ms-opac/doc-collection/?idCollection=28>
2. Blog Espiral Patrimonio – Silo de Fuentes de Andalucía: [https://www.espiralpatrimonio.com/silo-de-fuentes-patrimonializacion-desde-abajo/?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.espiralpatrimonio.com/silo-de-fuentes-patrimonializacion-desde-abajo/?utm_source=chatgpt.com)
3. Repositorio con materiales sobre las hambrunas europeas de los siglos XIX y XX como la española: *Heritages of Hunger Repository* (Radboud University): <https://hunger.rich.ru.nl/#:~:text=This%20repository%20is%20an%20open,COVID%2D19%2C%20and%20war.>

## EXPOSICIONES

1. Exposición online. *Heritages of Famine: The main course in famine*. Comisaria: Charley Boerman (Radboud University). 2024: <https://heritagesofhunger.org>
2. Exposición itinerante. La hambruna silenciada. *El hambre durante la posguerra franquista*. Comisarios: Miguel Ángel del Arco Blanco y Gloria Román Ruiz (Universidad de Granada). 2022: <https://contemporanea.ugr.es/informacion/noticias/exposicion-itinerante>

## DOCUMENTALES

1. Miguel Ángel del Arco Blanco y Peter Anderson: *Pan Blanco, Pan Negro. La posguerra desde Granada* (2022). <https://www.youtube.com/watch?v=NIPUKUj7f6s>

## CONFERENCIAS

1. Miguel Ángel del Arco Blanco y Gloria Román Ruiz: *La hambruna silenciada. El hambre durante la posguerra franquista (1939-1952)*. Casa Molino Ángel Ganivet (Diputación de Granada). 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=gFRLmo7Wppw>
2. Miguel Ángel del Arco Blanco: *La hambruna silenciada del franquismo: Causas, características y consecuencias*. Centre Cultural La Nau (Valencia). 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=uzTATHqLKkw>

## ENTREVISTAS A HISTORIADORES

1. Gloria Román Ruiz: *Los años del hambre en la España de posguerra. La Memoria* (Canal Sur TV). 2024. <https://www.canalsurmas.es/videos/detail/136655-la-memoria-13042024>

## NOVELAS

1. Carmen Laforet, *Nada*, Destino, 1944.
2. Camilo José Cela: *La Colmena*, Emecé, 1951.



3. Agustín Gómez Arcos: *El niño pan*, Cabaret Voltaire, 1983.
4. Dulce Chacón: *La voz dormida*, Alfaguara, 2002.
5. Elvira Lindo: *A corazón abierto*, Seix Barral, 2020.
6. Ana Campoy: *El paracaidista*, Las Afueras, 2024.

## RECETARIOS DE POSGUERRA

1. David Conde, Lorenzo Mariano y José Carlos Sampedro: *Las recetas del hambre. La comida de los años de posguerra*, Crítica, 2023.

## RUTAS

1. Ruta internacional del contrabando de café. Extremadura. <https://andandoextremadura.com/ruta-internacional-del-contrabando-de-cafe-portugal-extremadura/>
2. Ruta del estraperlo. Galicia. <https://www.vegadeo.es/ruta-del-estraperlo>
3. Ruta de las recoveras. San Roque (Cádiz). <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/ruta-recoveras-tramo-2secadero-san-roque-87141809>

## MANUALES

1. La aventura de aprender. Cómo hacer entrevistas. [https://laaventuradeaprender.intef.es/proyectos\\_colab/como-hacer-entrevistas/](https://laaventuradeaprender.intef.es/proyectos_colab/como-hacer-entrevistas/)

## LIBROS Y ARTÍCULOS

1. Abella, R. (1996). *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.
2. Alía Miranda, F., et al. (2017). "Mujeres solas en la postguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión". *Revista de historiografía*, 26, 213-236.
3. Barciela, C. (ed.) (2003). *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Barcelona: Crítica.
4. Barranquero Texeira, E., & Prieto Borrego, L. (2003). *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*. Málaga: CEDMA.
5. Cabana Iglesia, A. (2013). *La derrota de lo épico*. Valencia: PUV.
6. Conde Caballero, D. (2021). *Hambre: una etnografía de la escasez de posguerra en Extremadura*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
7. Del Arco Blanco, M. Á. (2006). "Morir de hambre: Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo". *Pasado y Memoria*, 5, 241-258.

8. Del Arco Blanco, M. Á. (2021). "Famine in Spain during Franco's dictatorship (1939-52)". *Journal of Contemporary History*, 56(1), 97-116.
9. Del Arco Blanco, M. Á. (2025a). *La hambruna española*. Editorial Crítica.
10. Del Arco Blanco, M. Á. (2025b). "The autarkic policy: The origin of the Spanish famine, 1939-1942, 1946", en I. de Zwart & M. Á. del Arco Blanco (Eds.), *The politics of famine in European history and memory*, Routledge, pp. 21-34.
11. Del Cura, M. I., Huertas, R., & García-Alejo, R. H. (2007). *Alimentación y enfermedad en tiempos del hambre: España, 1937-1947*. Madrid: CSIC Press.
12. Hernández Burgos, C. & Del Arco Blanco, M. A. (2021). "Las respuestas populares frente al hambre de posguerra: entre la supervivencia, la resistencia y la normalización", *Historia del Presente*, 38, pp. 48-66.
13. Marchamalo, J. (1997). *Bocadillos de delfín: Anuncios y vida cotidiana en la España de la posguerra*. Madrid: Ediciones Grijalbo Mondadori.
14. Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco, 1939-1975: Política y sociedad*. Madrid: Editorial Síntesis.
15. Payne, S. G. (1987). *El régimen de Franco 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
16. Rodríguez Barreira, Ó. (2012). "Lazarillos del Caudillo: El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista". *Historia Social*, 72, pp. 65-87.
17. Rodríguez Marroyo, F. S. (2003). "La delincuencia social: Un intento de caracterizar la actuación penal en la España rural durante la posguerra". Norba. *Revista de Historia*, 16, pp. 625-637.
18. Rodríguez Marroyo, F. S. (2015). "Delincuentes y víctimas en la España de la inmediata posguerra", en Chaves-Palacios, García-Pérez, & Sánchez Marroyo (Eds.), *Una sociedad silenciada y una actividad económica estancada. El mundo rural bajo el primer franquismo*.
19. Román Ruiz, G. (2020b). "El pan negro de cada día. Memoria de los años del hambre en el mundo rural alto-andaluz". In M. Á. Del Arco Blanco (Ed.), *Historia y memoria del hambre bajo el franquismo* (pp. 345-364). Madrid: Marcial Pons.
20. Román Ruiz, G. (2023). "Pan, corteza y migajón, tres cosas son. Memorias personales encarnadas del pan de posguerra", en D. Conde *et al.* (Eds.), *Vidas sin pan. El hambre en la memoria de la posguerra española*, Granada: Comares, pp. 79-101.